

**EL SÍNTOMA EN EL NIÑO, UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA**

**NICOLÁS ESTIVEN MUÑOZ SOSA**

**ASESORA: KELLY YOHANA VARGAS GARCIA  
PSICÓLOGA, MAGÍSTER EN INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y  
HUMANAS: MENCIÓN PSICOANÁLISIS**

**MONOGRAFÍA PARA OBTENER EL TÍTULO DE: ESPECIALISTA  
EN PSICOPATOLOGÍA Y ESTRUCTURAS CLÍNICAS**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**

**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**

**MEDELLÍN**

**2019**

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b> .....	4
<b>Planteamiento del problema</b> .....	5
<b>Pregunta de investigación</b> .....	14
<b>Justificación</b> .....	14
<b>Objetivos</b> .....	16
<b>General</b> .....	16
<b>Específicos</b> .....	16
<b>Marco Conceptual</b> .....	16
<b>Metodología</b> .....	18
<b>Enfoque metodológico</b> .....	18
<b>Diseño metodológico</b> .....	18
<b>Estrategia metodológica</b> .....	18
<b>Unidad de análisis</b> .....	19
<b>Categorías de análisis</b> .....	19
<b>Técnicas de recolección y análisis de datos</b> .....	20
<b>Población y muestra</b> .....	20
<b>Población</b> .....	20
<b>Muestra:</b> .....	20
<b>Descripción de las fases del proceso metodológico</b> .....	21
<b>Resultados</b> .....	22
<b>¿Qué es un niño?</b> .....	22
<b>Conceptualización del síntoma</b> .....	37
<b>El lugar de la familia en la constitución del síntoma</b> .....	52
<b>Conclusiones</b> .....	62
<b>Recomendaciones</b> .....	64
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	66

## **Resumen**

La monografía “El síntoma en el niño, una perspectiva psicoanalítica” es una investigación documental que busca identificar la comprensión del psicoanálisis sobre el síntoma en los niños. Para ello, se precisa la noción de niño a la luz del psicoanálisis, teniendo presente los cambios que se han generado en su definición durante la historia; posteriormente, se realiza un recorrido por la obra de Freud y autores contemporáneos, en donde se extrae su conceptualización sobre el síntoma, con sus respectivas transformaciones; finalmente, se analizan las posibles implicaciones de la familia en la constitución del síntoma en el niño.

**Palabras clave:** Psicoanálisis, síntoma, niño, familia

## **Abstract**

The monograph "The symptom in the child, a psychoanalytic perspective" is a documentary research that seeks to identify the understanding of psychoanalysis about the symptom in children. For this, the notion of a child in the light of psychoanalysis is specified, bearing in mind the changes that have been generated in its definition during history; afterwards, an overview of the work of Freud and contemporary authors is made, where its conceptualization about the symptom is extracted, with its respective transformations; Finally, the possible implications of the family on the constitution of the symptom in the child are analyzed.

**Keywords:** Psychoanalysis, symptom, child, family

## EL SÍNTOMA EN EL NIÑO, UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

### Introducción

La condición humana, atraviesa diferentes momentos que implican a cada sujeto la satisfacción de una serie de necesidades y el afrontamiento de conflictos inherentes a la existencia con la intención de favorecer su estancia en el mundo. La infancia se presenta como el primer momento en el que los seres humanos se ven en esta necesidad, respondiendo a las exigencias del contexto en el que una persona crece. Esta implicación de la infancia como momento crucial en la constitución de un sujeto, invita a la comprensión de lo que se considera un niño, teniendo presente su desarrollo conceptual, y la forma en que éste es asumido desde la contemporaneidad.

Aunque en la actualidad existe un consenso sobre los derechos, facultades y deberes adjudicados a este momento de la vida, la relación entre la sociedad y los niños se ha transformado durante la historia de la humanidad, partiendo desde la invisibilidad, donde no se conocía una diferenciación clara entre niño y adulto, siendo concebidos como elementos para el trabajo y la producción, hasta llegar a un momento en el que la sociedad comienza a otorgarle -al niño- un lugar en la familia, adjudicándole una serie de derechos, facultades y deberes.

## Planteamiento del problema

Para comprender a qué nos referimos cuando hablamos de niño, es necesario tener presente en primera instancia el significado de su concepto. En un sentido histórico, Peláez (2011) refiere que este concepto comienza a desarrollarse en la edad media; sin embargo, su interés por el niño - otorgándole un lugar en la sociedad-, se inicia de forma vaga en el siglo XVII, con los registros asociados a los nacimientos, muertes y bautizos; medios por los que la infancia toma lugar en la historia. Al respecto, Aries (como se citó en Fernández, 2006), manifiesta que en la época existía dificultad en el lenguaje para hablar sobre los niños pequeños, debido a que los mayores no contaban con suficientes palabras para designarlos. Hay un punto de partida para conceptualizar lo que se considera como niño, es la palabra que nombra y otorga cualidades, las cuales permiten su existencia.

Con relación al momento en que se empieza a concebir el concepto de niño, otros autores como Fernández (2006) en respuesta a la pregunta ¿a partir de qué momento histórico se comienza a plantear las diferencias entre el niño y el adulto?, manifiesta que es en la psicología científica, quien se interesa en primer lugar por el concepto de desarrollo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en el que se incluye al niño a partir del discurso de la modernidad, referenciándolo por fuera del mercado laboral.

Si bien ambas autoras no coinciden con exactitud sobre la época en la que se puede concebir al niño como ente social, lo cual representa una dificultad inicial a la hora de conceptualizarlo, es posible hallar puntos de convergencia implícitos, relacionados al surgimiento del concepto como producto de un discurso, de unas concepciones de la época que determinan intereses y formas de hacer. Complementariamente a las propuestas expuestas por las autoras anteriormente referidas, Labos (2016) recuerda que la definición general de niño, otorgada por el diccionario de la Real

Academia Española, es un derivado del latín *infans*, el cual, se define como mudo, que no habla, infantil, con incapacidad de hablar, que no haya palabras para fácilmente explicarse. Esto permite reafirmar, dentro de la discusión que se ha presentado, la relación que existe entre la formación del concepto de niño y el lenguaje que lo designa.

En la contemporaneidad, el discurso hacía el niño está atravesado por una serie de demandas y derechos, que exigen a los diferentes profesionales que se relacionan con los infantes, respuestas que permitan explicar sus comportamientos. Figueiredo (cómo se citó en Fernández, 2006) clarifica la relación entre el contexto y el surgimiento del concepto actual de niño a partir de dos procesos que favorecen tal relación, estos son los procesos de sujetamiento y subjetividad, siendo asumidos desde una visión antro-po-psicológica, en la que los pilares de la sociedad moderna se fundamentan en el establecimiento de derechos y deberes, siendo la cultura su origen con el fin de sujetar -civilizar- al tiempo que permite su interiorización o subjetivación de las leyes. Según lo planteado, el ser niño hoy en día, implica una adecuación al contexto cultural en el que este crece; sin embargo, se reconoce la importancia de detenerse a observar como cada persona subjetiva ese proceso de adecuación.

La inserción en la cultura es un proceso que en ocasiones puede generar dificultades para las personas. Con el mundo de la ley y la modernización como precursores del interés por comprender la vida infantil, han surgido una serie de disciplinas y saberes que se han ocupado por responder ante la adaptación del niño en la cultura; Fernández (2006) hace énfasis en la pedagogía, medicina (psiquiatría), y la psicología (infantil – del desarrollo), como disciplinas y saberes interesadas por comprender el mundo de infantil; mencionando aparte al psicoanálisis, manifestando que no existe un consenso entre sus diferentes escuelas para abordar los problemas de este momento de la vida, grosso modo refiere de forma explícita lo siguiente “no hay

coincidencias entre los criterios de Anna Freud, Melanie Klein, Donald Winnicott, Françoise Dolto o Maud Mannoni, por nombrar a los más destacados en dichas prácticas” (p. 21).

Cada una de las disciplinas o saberes mencionados, ha tenido una conceptualización diferente sobre el niño y las problemáticas que pueden surgir en su proceso de inserción a la cultura en la que crece. Es importante reconocer que, si bien el interés de esta investigación se encuentra orientado a comprender cómo el psicoanálisis aborda al niño y sus síntomas, es menester reconocer que los otros saberes, influyen en el día a día sobre lo que la sociedad dice de los niños, sobre sus enfermedades, malestares y síntomas.

Dejando de manifiesto el primer eje temático del problema, se ha expresado a modo de consenso que el surgimiento del concepto de niño como un elemento susceptible de análisis, parte desde el lenguaje que la sociedad ha utilizado durante la historia para nombrar sus características y comportamientos; sin embargo, no es posible rastrear en diferentes autores un mismo punto de partida en el que se conceptualiza la infancia.

Desde el psicoanálisis, con su variedad teórica, tampoco existe un consenso sobre el abordaje del niño, cada escuela lo asume de diferente forma, según su conceptualización del psiquismo humano. En respuesta a esta problemática, para su posterior análisis se tomará como punto de partida el psicoanálisis propiamente desarrollado por Sigmund Freud y Jacques Lacan, siendo un marco de referencia en sí mismo amplio, con el que se buscará la comprensión de lo que es un niño y su relación con el mundo en el que crece.

Con la intención de encontrar una posible relación entre la historia del niño y la posición psicoanalítica, Peláez (2011) refiere al respecto, que el interés de este campo del saber, está configurado hacia la historia del niño, de cada niño; en vez de buscar comprender el desarrollo

epistemológico que da cuenta de la formación de los conceptos de niño e infancia. Si bien se comprende que el interés del psicoanálisis no se encuentra en el desarrollo del concepto, su historia es un punto de partida que permite entender la condición de niño, es la historia del concepto la que aporta una comprensión sobre el contexto contemporáneo en el que se desenvuelven los niños.

El contexto contemporáneo se caracteriza por la proliferación de diferentes formas de nombrar lo que sucede con el comportamiento infantil; las aulas de clase en las instituciones educativas, los medicamentos que las grandes farmacéuticas producen, y los manuales de crianza propuestos por la psicología; señalan la intención de controlar una serie de conductas que son aceptadas o rechazadas por la sociedad. La posición analítica, lejos del juicio, invita a conocer las motivaciones de los niños para sus comportamientos, incita un lugar diferente al de los otros saberes, lo cual motiva conocer la posición subjetiva de cada infante.

Con las conductas aceptadas o rechazadas por una sociedad, se da apertura a lo que estás pueden nombrar como sintomático, como algo que “no marcha bien” o “como debe de ser”. De esta forma, emerge la necesidad de abordar el síntoma como un segundo elemento dentro del rastreo bibliográfico asociado a la infancia. Cabe destacar dos acepciones para abordar el concepto de síntoma.

La primera acepción, tiene que ver con la elección de observar estos fenómenos a la luz de los desarrollos teóricos propuestos por el psicoanálisis; se expresó que si bien existen otras disciplinas y saberes que se han preocupado por comprender el mundo infantil y sus problemáticas, es en la postura psicoanalítica donde se encuentra el deseo personal por ahondar sobre ello, al reconocer la posición subjetiva del niño. Al respecto Fernández (2006) al referirse a “lo niño”, manifiesta que desde Freud – y enérgicamente- desde Lacan, se asume como un emergente

subjetivo independiente a la edad del sujeto, no es la edad cronológica lo que determina su aparición, es el tiempo lógico del inconsciente lo que actúa en cada sujeto.

La segunda acepción, precisa la necesidad de indagar si la condición de síntoma se presenta de forma diferente entre niños y adultos, aunque en nuestro contexto, se puede observar ciertas diferencias explícitas sobre lo que las instituciones y familias refieren como situaciones problema en la infancia y la adultez; por ejemplo, es común encontrar por parte de las instituciones educativas y las familias solicitudes de ayuda para “mejorar” comportamientos asociados a dificultades de aprendizaje, agresividad y no acatamiento de las normas; problemáticas que si bien pueden aparecer en los adultos, no es lo común.

Según lo anterior, más allá de la edad de un sujeto, si cuenta o no con muchas habilidades discursivas, de palabra, lo que va a interesar realmente es como asume su vida en el momento en el que se le interroga, alejándose de una visión de niño como objeto que solo recibe instrucciones, para otorgándole la responsabilidad sobre su existencia; la cual tiene implicaciones en la vida del adulto, delineando posibles malestares o situaciones problema con las que se tendrá que enfrentar, López (1999), referenciando a Freud, manifiesta que la vida del niño tiene implicaciones en la del adulto, quien supone una reactualización de su historia infantil en el presente y futuro; es así es como acercándonos a la comprensión de la relación niño-adulto, vemos mucho del primero en el segundo.

Hasta el momento se ha tenido presente la posición del niño ante una serie de nombramientos sobre su comportamiento, en especial cuando este no se encuentra dentro de lo esperado. Se contrastan dos posiciones de este fenómeno, una pasiva desde las diferentes disciplinas que se han ocupado de su estudio, y una activa, de responsabilidad subjetiva propia del psicoanálisis. Es menester entonces, preguntarse sobre el concepto del que se sirve el psicoanálisis

para nombrar esos comportamientos que producen malestar considerados síntomas. Para ello, cobra gran relevancia la sexualidad infantil; con su descubrimiento, el psicoanálisis logra pensar un niño más allá de su inocencia, Peláez (2011) expresa que, con este nuevo saber -el de la sexualidad-, Freud logra invertir la fórmula histórica en la que el niño se asumía como objeto el cual “no es, sino que llegará a ser” para referenciarlo como: él “es” y, como tal, determina el ser del adulto. Ahora el niño “es”, es responsable de sí, también deja de ser un ángel, una divinidad, y comienza a abrirse un mundo de posibilidades frente a sus formas de sufrir, de mantener un malestar en su vida.

Tanto niño como adulto sufren, padecen síntomas. Peláez (2011) recuerda que el saber que obtiene el psicoanálisis del niño -o adulto- lo obtiene de la palabra, exponiendo algunas tesis fundamentales que permiten comprender la configuración del síntoma en ambos casos. La primera de ellas se refiere a que el niño como sujeto es efecto de la palabra; sus malestares son efectos del mundo simbólico en el que se desarrolla; la segunda tesis, describe al sujeto como sujeto del inconsciente; al respecto dice: “¿quién es este sujeto?, pues para el psicoanálisis no son las condiciones históricas, ambientales, culturales, sociales, comportamentales, ni siquiera las familiares dan cuenta del sujeto y en este caso que nos ocupa, de quién es el niño como sujeto” (p. 121).

La dimensión del inconsciente es disruptiva al mundo de beneficios dispuestos para los infantes en la contemporaneidad, muestra un camino del que no se quiere saber, alusivo a la sexualidad infantil, a las decisiones y actos que los infantes asumen para sus vidas. Si bien esta posición otorga responsabilidad plena al sujeto, existen otras posturas que, reconociendo el lugar del inconsciente, aluden a la estructura familiar como originaria del síntoma. En contraposición a la postura de Peláez, Zuleta (1975) alude una actitud psicoanalítica especial a los síntomas

infantiles, la cual tiene una implicación de desorden familiar, aunque este desorden, no presenta una relación directa por causa-efecto; es decir, el síntoma en el niño debe ser tomado como un lenguaje que dice algo para descifrar, es necesario ponerlo en palabras, llevar a la interpretación, la situación que provoca un padecimiento en el niño, el síntoma es tomado como un lenguaje que debe convertirse en mensaje que dice algo sobre las relaciones al interior de la familia.

Ambos autores, Zuleta y Peláez, otorgan un lugar privilegiado al discurso del niño sobre la forma en que se configuran los síntomas en el inconsciente, claramente aluden a una posición psicoanalítica sobre el fenómeno sintomático del niño, y evidencian una perspectiva que se han asumido desde el psicoanálisis para la comprensión del síntoma en el niño; sin embargo, el primero hace referencia a la incidencia de las relaciones familiares en su establecimiento, y el segundo parte desde el sujeto mismo, más allá de la familia en la que el niño crece. Se reafirma entonces la necesidad de interrogar y esclarecer el síntoma como elemento presente en la vida infantil, su constitución y su posible diferenciación con los problemas de la vida adulta.

Haciendo alusión a los diferentes modos del sufrimiento infantil contemporáneo, Peláez (2011) recuerda que el niño de hoy tiene múltiples dificultades en su relación con el contexto donde crece, algunas de ellas se caracterizan por el padecimiento de síntomas alimentarios, come mucho, come poco; dificultades en las relaciones con pares o adultos, caracterizadas por la agresividad, desobediencia, el niño se asila, se exhibe; sufre en su proceso de aprendizaje, fracasa en el saber, no atiende; sufre por los cambios que acontece su biología. Con estas formas de sufrir, el niño obtiene la atención de otro, sin olvidar que, para el psicoanálisis, el niño que es “juicioso”, ordenado, y que genera envidia en sus pares, también sufre, es segregado víctima de envidias, de celos. Como se observa, es una lista con varios calificativos sobre el comportamiento del niño las cuales se actualizan cada día; sin embargo, según la autora, es posible rastrear estas formas de

sufrimiento en la obra freudiana, varias de estas denominaciones de sufrimiento se han presentado a modo de queja a lo largo de la historia del niño.

Lo anterior, ejemplifica que, el psicoanálisis lejos está de la concepción de la infancia como un paraíso, se presentan un sin número de tensiones que complejizan la vida anímica de los infantes. Más allá de la variedad de síntomas, Leivi (2011) alude a su abordaje orientado por la búsqueda de sentido; esto se logra permitiendo la palabra del sujeto, a diferencia de su concepción médica, donde el sujeto es secundario al síntoma, dándole prevalencia a su objetivación, es decir, a medirlo, volverlo visible, describirlo. En el psicoanálisis lo más relevante es la dimensión subjetiva, su inquietud está entonces en saber si el sujeto lo registra, cómo lo hace, si sufre, cómo lo articula en su discurso y experiencias personales.

En síntesis, sobre la relación entre sujeto y síntoma, el psicoanálisis se preocupa por la posición del primero frente a lo que le sucede. Cómo se ha expresado a lo largo del planteamiento del problema, se consolida una postura en la que el niño es responsable sobre la forma en la que asume su vida y configura sus síntomas en el inconsciente, lo cuál ha sido olvidado en el mundo moderno, ocupado en otorgarle un lugar de derecho y de facultades que lo ubican en un lugar que olvida su ser. Al respecto, Soler (como se citó en Grigoravicius, M., Regueiro, P., Maza, V., & Abalde, M. F, 2016) expresa que el infante, desde un punto de vista ético, posee una decisión subjetiva, incluso antes de los 6 años, algo que es esencial cuando se habla de responsabilidad en el psicoanálisis, siendo esta la forma como se aborda al sujeto-niño cuando la familia o instituciones refieren las situaciones problema -del comportamiento- a una persona con formación analítica.

Son las familias o instituciones, quienes demandan un “arreglo” -cura- sobre los comportamientos de los infantes que no pueden soportar. El problema -síntoma- es vivenciado al

no saber qué hacer con el ser del niño. Esto configura un tercer elemento para el presente estudio, sumado al de la concepción de niño y de síntoma a la luz del psicoanálisis. Se trata del lugar de la familia que designa todos los síntomas anteriormente referidos. Son ellos quienes en mayor medida se quejan, y buscan ayuda para “resolver” las dificultades que les acarrea ciertos comportamientos de los niños. Ya Freud (como se citó en Cerrone, 2016) refiriéndose al síntoma, le da lugar a la queja ante los actos perjudiciales o inútiles que una persona realiza en su vida, asociados al displacer y sufrimiento. La queja sobre los síntomas del niño, suele ubicarse en un lugar diferente a la de sus acciones; es decir, son las instituciones y familias quienes expresan su malestar.

El lugar de la familia parece fundamental. A partir de ella se transmite un lenguaje y se brinda una posición al niño se conoce hoy día, haciéndolo sujeto de derechos, con diferentes posibilidades para su constitución subjetiva. Lora (2011) recuerda su papel de otorgar un lugar simbólico, un lazo de parentesco de acuerdo a una familia, donde en ella misma se develan las resoluciones que ha tenido cada sujeto con la forma de expresar su deseo, su existencia. El psicoanálisis, por su parte, reconoce estas funciones como se ha expresado con anterioridad, aunque con diferentes posturas sobre su grado de implicación en relación al síntoma.

Las diferentes posturas sobre la implicación de la familia en la constitución del síntoma, designan este tercer elemento problema, con dos vertientes para su posterior análisis en la presente investigación. La primera, consiste en reconocer la familia como el lugar del que surgen las demandas de cambio frente al comportamiento del niño; y una segunda vertiente, la cual consiste en comprender el grado de incidencia en la formación del síntoma a partir de las relaciones que los niños tienen con ellos.

Desde la revisión bibliográfica realizada, es posible distinguir en la vida anímica del niño y el campo del psicoanálisis, un panorama con tres ejes temáticos bastante complejos y ricos en

elementos que permiten su comprensión. El primero de ellos se refiere al concepto de niño, teniendo presente su surgimiento en la historia de la humanidad a partir del discurso de la modernidad, en el que diferentes disciplinas se han encargado de estudiarlo, donde el psicoanálisis se elige como base de la actual investigación, siendo un saber en el que no existe un consenso sobre el concepto de niño. Un segundo eje temático asociado a lo sintomático, en el que se precisa la necesidad de esclarecer en qué consiste el síntoma a la luz del psicoanálisis, y si existen algunas diferencias entre la forma como se presente entre niños y adultos. Finalmente, se ha discutido sobre un tercer eje temático en el que se cuestiona la posición de la familia en la proliferación de diferentes problemáticas contemporáneas asociadas con la niñez.

### **Pregunta de investigación**

¿Cuál es la comprensión psicoanalítica del síntoma en el niño?

### **Justificación**

Actualmente existe una variedad de profesiones que se encargan de tratar desde diferentes disciplinas y saberes las dificultades que se les presentan a las personas en su diario vivir; podemos encontrar a psiquiatras, trabajadores sociales, psicólogos, psicoanalistas, entre otros, ocupados en atender las demandas de cambio -normalización- que surgen dentro de la sociedad. Los niños son inscritos en este grupo de solicitudes, las cuales aumentan cada día con nuevas denominaciones, según el argumento de que algunos de sus comportamientos afectan a otros niños y a los adultos con los que se relacionan.

Este ejercicio investigativo, permitirá generar una visión alternativa sobre los comportamientos del niño, partiendo de una visión psicoanalítica que permite aventurarse en la realidad psíquica infantil, reconociendo su subjetividad y por lo tanto, sobrepasando algunas etiquetas contemporáneas que designan ciertos comportamientos del niño como anormales; además de que posibilita un acercamiento diferente a esta población, al comprender sus formas particulares de sufrir desde la exteriorización de sus síntomas. Por lo tanto, la investigación se plantea como vehículo para incrementar el saber relacionado a la infancia y sus formas de hacer con lo que “no marcha bien”, teniendo implicaciones teóricas para las diferentes disciplinas que se encargan de su abordaje.

Si bien alrededor de la infancia es posible encontrar múltiples desarrollos teóricos que tracen un camino para el hacer con los niños, estas perspectivas tienen a desconocer el valor de la subjetividad al hacerle frente a las diferentes formas en que los niños sufren. Si los nombres para designar los comportamientos que la sociedad considera como inadecuados en los niños aumentan cada día, se presenta la actual investigación como una alternativa que permita comprender la realidad psíquica infantil, al tiempo que delimita el actuar que se ha tenido con ellos, el cual en muchas ocasiones parte desde lo sintomático como enfermedad.

Esta investigación, también responde a un interés personal, donde la práctica de la psicología clínica ha sugerido comprender a mayor profundidad la forma como se conceptualiza al niño, y la asunción de su responsabilidad frente a lo que le sucede con relación al mundo que habita. ¿por qué dos niños que crecen en un mismo contexto, con condiciones de vida similares, tienen vidas completamente diferentes? Es ese sujeto que se encuentra más allá del contexto en el que vive, el que se presenta como interés de la investigación, la invitación de conocer sus características que lo hacen ser.

## **Objetivos**

### **General**

Identificar la comprensión psicoanalítica del síntoma en el niño

### **Específicos**

- Definir el concepto de niño según el psicoanálisis
- Comprender la conceptualización que tiene el psicoanálisis sobre el síntoma.
- Identificar las posibles implicaciones de la familia en la constitución del síntoma en el niño.

## **Marco Conceptual**

Para efectuar el proyecto de investigación, es necesario tomar como punto de partida teórico, los desarrollos propuestos por S. Freud alusivos a la comprensión de la infancia -lo que define a un niño- y el advenimiento de una sintomatología con la que se las tiene que arreglar. Sumado a las obras de Freud, se hará mención a algunas propuestas Lacanianas alusivas al lenguaje como estructurador del psiquismo, y por consiguiente al Otro; sin embargo, es en Freud con su basta obra y comprensión del aparato psíquico, donde se forjan los cimientos del presente trabajo investigativo.

Ya Freud (1894) en “Las neuropsicosis de defensa” evidenciaba como algunos eventos “traumáticos” se tornaban intolerables para algunos sujetos, obligándolos a olvidar. Se vislumbra una explicación de mecanismos represivos, de formas de enviar al inconsciente material que nos avergüenza o para el cual presentamos cierto grado de inmadurez. El síntoma en ese entonces, para

Freud, consiste en los afectos sustraídos de la consciencia que buscan llegar a ella desde el inconsciente.

En (1926) “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud alude al síntoma como forma de represión, el cual sustituye la expectativa de satisfacción de un instinto. El síntoma pone de manifiesto una idea reprimida; idea que, de acuerdo a lo planteado en la discusión, suele provenir del deseo de los padres o de como el niño subjetiva su relación con ellos. El fallo de la represión encuentra como sustituto al síntoma, el cuál emerge en las múltiples formas mencionadas que aluden a comportamientos que los adultos asumen como inadecuados en los niños.

El síntoma va tomando forma, sentido y contenido, características que con el desarrollo de la obra freudiana se van afinando, asociando los síntomas a un sentido inconsciente que el sujeto ha construido como respuesta a la demanda del Otro. Según Freud (1916) en sus lecciones introductorias al psicoanálisis, el origen del síntoma se adjudica a impresiones externas, conscientes, pero que se han convertido en inconscientes como consecuencia del olvido en el que cayeron.

Al tratar un caso de un niño de 5 años (Juanito), Freud abre las puertas para asumir un psicoanálisis con niños, manteniendo los postulados que hasta el momento había desarrollado, y poniéndolos en práctica con este niño. Postulados como el lenguaje organizador de sujeto, la transferencia, y la necesidad de revivir la historia infantil, pese a que en ese momento se es uno de ellos. A partir de este caso, Freud demuestra que se pueden hacer conscientes algunas tendencias inconscientes, favoreciendo la inserción del niño en la vida cultural. Todavía no se encuentra un concepto específico de niño, este es asumido como sujeto en tanto que habla y posee un inconsciente, por este motivo, inicialmente los métodos con los que se abordaron, no fueron transformados en esencia, y mantuvieron los principios descubiertos en la experiencia analítica.

## **Metodología**

### **Enfoque metodológico**

El paradigma al que se adscribe esta investigación es el Interpretativo, según Krause (1995), en este paradigma se postula principalmente una realidad que depende de los significados que las personas le atribuyen a cada cosa, básicamente desde este paradigma la realidad social se construye a través de significados, en este caso, significados sobre el niño y los síntomas contemporáneos que se le refieren, a partir de una visión psicoanalítica. Así pues, la tarea del investigador desde el paradigma interpretativo, no es más que un estudio detallado sobre la interpretación que los actores sociales hacen de su realidad, teniendo énfasis en el proceso de comprensión del investigador.

### **Diseño metodológico**

El diseño metodológico privilegiado para este proyecto es el cualitativo, en el cual concibe la investigación como el conjunto de procedimientos que propician la construcción de conocimiento sobre la base de conceptos. Lo cualitativo, se refiere principalmente a la calidad de las descripciones, relaciones y desarrollo de características específicas del objeto de estudio (Krause, 1995)

### **Estrategia metodológica**

La estrategia metodológica será el Estado del arte, ya que lo que se pretende es hacer una revisión bibliográfica acerca del niño y los síntomas contemporáneos que se le refieren, a partir de una lectura psicoanalítica. En el estado del arte se rescata y se difunde de manera reflexiva el

conocimiento acumulado sobre un objeto de estudio determinado. Este tipo de investigación se hace sobre la producción teórica existente sobre el tema elegido para exponer la lógica y la dinámica que se presentan en la explicación, descripción o interpretación del fenómeno en cuestión (Vélez & Galeano, 2002).

Ahora bien, Vélez y Galeano (2002) hacen una aclaración importante y es el hecho de nombrar de manera específica lo que es un estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa, al respecto nos dicen que es un intento de revelar las relaciones y conexiones temáticas presentes en los materiales documentales que se encuentran sobre el tema específico, se pueden también señalar vacíos y necesidades haciéndolos accesibles a la comunidad académica.

### **Unidad de análisis**

La comprensión psicoanalítica del síntoma en el niño

### **Categorías de análisis**

- **Definición de niño:** se refiere a la comprensión teórica que el psicoanálisis elabora sobre el niño
- **Conceptualización del síntoma:** busca la comprensión epistemológica de lo que el psicoanálisis entiende por síntoma.
- **Implicaciones de la familia en la constitución del síntoma en el niño:** pretende conocer las posibles implicaciones que tiene la familia en la formación del síntoma en el niño.

## **Técnicas de recolección y análisis de datos**

La técnica de recolección de datos a emplear en este proyecto será la Matriz Bibliográfica y de Contenido, la cual se encuentra basada en una propuesta del grupo de investigación de la Universidad de Antioquia Psyconex: Psicología, Psicoanálisis y Conexiones, se trata de un instrumento en Excel que permite introducir los diferentes textos que conforman el universo de la investigación -incluye libros, artículos de revista, trabajos de grados, etc.- para posteriormente ser aplicados los criterios de inclusión y exclusión para su ulterior análisis.

Por su parte, la técnica de análisis de datos que será tomada como referencia es una *Matriz Analítica de Contenido*, también propuesta por el grupo Psyconex, siendo esta un instrumento que se diseñó en Excel, la cual permite relacionar los textos de la muestra con las categorías de análisis y posibilita la organización de la información de tal manera que se facilite su lectura y análisis (Gómez, Jaramillo & Galeano, 2015).

## **Población y muestra**

**Población:** Población documental (Fuentes primarias, artículos de investigación, trabajos de grado – 100 archivos)

**Muestra:** Para seleccionar los textos para la matriz bibliográfica se tuvo en cuenta los siguientes criterios: Temporalidad, pertinencia y accesibilidad.

- La mayoría de textos correspondientes a investigaciones realizadas en los últimos 15 años.

- Con la intención de generar una mayor pertinencia de los textos, se asume la infancia y el síntoma, como temas centrales para incluir en la búsqueda investigaciones que tuviesen un origen epistemológico desde el psicoanálisis.
- Se garantizará que cada uno de los textos utilizados para la investigación sean asequibles al encontrarse en formato digital o físico.

### **La muestra se discrimina por:**

70 archivos que cumplen con los criterios de Temporalidad, pertinencia y accesibilidad.

Artículos: 50 / Fuentes primarias: 16 / Trabajos de grado: 4.

Fuentes: Redalyc – Scielo – Dialnet – Affectio Societatis - Revista electrónica Psyconex - Revista Uruguaya de Psicoanálisis –Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires - Instituto del campo freudiano, sección clínica nucep – El seminario Argentina - DESENVOLUPA: la Revista d’Atenció Precoç - Universidad Católica de Santiago – Universidad de Antioquia – Universidad de la República

### **Descripción de las fases del proceso metodológico**

El proceso metodológico que se desarrollará en la investigación es el propuesto por Gómez, Galeano y Jaramillo (2015):

- La Planeación: En este momento de la investigación se van a tener en cuenta todos los requisitos administrativos para la realización de la investigación, se delimita el tema a investigar y se realizará el primer acercamiento documental para elegir fuentes relacionadas con el tema. La lectura del tema

permitirá al investigador tener un panorama más claro sobre lo que desea investigar con ellos podrá plantear la pregunta, la justificación, los objetivos y el marco conceptual.

- **Diseño y gestión:** En este momento de la investigación se establece el universo, la muestra y las categorías de análisis; también se realizará una lectura lineal del material encontrado.
- **Análisis, elaboración y formalización:** En esta última fase se realiza un análisis transversal para identificar las similitudes, coyunturas, tendencias y diferencias que permitan responder a cada objetivo específico y, por ende, al objetivo general. También consiste en la escritura del informe final y la socialización ante la comunidad científica.

## **Resultados**

### **¿Qué es un niño?**

. Al embarcarnos en la tarea de comprender *al niño hoy*, es común asumir su definición a partir de un consenso social que lo enmarca según normas y políticas que declaran su entendimiento. En contraposición a esta afirmación, podemos observar a lo largo de la historia de la humanidad, una transformación en cómo se ha asumido al niño desde una serie de características que se le han otorgado, las cuales se reflejan en su comportamiento aceptado y susceptible de cambio.

Comprender al niño y conceptualizarlo, según las particularidades culturales de una época, permite considerar un panorama sobre el trato que la humanidad ha tenido con él, al tiempo que, genera un punto de referencia para entender las dinámicas que actualmente se crean entre el niño y las múltiples disciplinas que lo interpelan; sin embargo, la intención de la presente categoría de análisis, radica en la comprensión que el saber psicoanalítico elabora sobre el niño, siendo la historia un punto de partida que posibilita entender el contexto en el que surgen las posturas psicoanalíticas que de forma disruptiva, definen al niño a partir de su sexualidad.

Realizada la observación general sobre el panorama de lo que implica pensar al niño hoy, se reconocerá, grosso modo, el desarrollo del concepto de niño en occidente – tomando como referencia la visión europea, sin alusión a los pueblos originarios en América –, partiendo desde un primer momento en que era asumido como objeto o bien material, hasta la configuración actual de sujeto de derechos; posteriormente, como producto del mismo recorrido histórico que implica al concepto, se dará primacía en la definición de lo que se considera niño a la luz del psicoanálisis, saber que prioriza la posición de cada sujeto frente a lo que le sucede en su vida, concibiéndolo como un sujeto diferente del histórico.

El concepto de niño se ha transformado con el paso del tiempo y los cambios en la forma de pensar de cada cultura. Al respecto López (1999) refiere que la imagen del niño o el modo en el que se le concibe, ha sufrido grandes variaciones diferenciadas entre sí por las valoraciones que los adultos y la sociedad dan a su existencia; además de ser una imagen configurada por otros, la autora expresa que, durante la historia, el niño ha pasado de un borramiento simbólico y físico por parte de los adultos, hasta su exaltación progresiva.

Partiendo de los griegos, es posible encontrar una primera referencia a lo que se concibe como niño. Mesa (2007), manifiesta que, ellos concebían cuatro etapas por las que pasaba la vida

del ser humano: la del niño a quien le dieron el nombre de *pais*, la del adolescente o *efebo*, la del adulto o *aner*, y la del anciano o *gerón*. Lo relevante de esta clasificación de la vida humana en términos evolutivos, es que la posición que mantiene el niño es de objeto -diferente al objeto pulsional concebido por el psicoanálisis, en este sentido es sinónimo de cosa- ,un bien más del dueño de la casa -generalmente el padre-, posición que, a su vez, es compartida por las mujeres y los animales, al no asumirlos como sujetos jurídicos -sujeto apto para la guerra-. Este punto de partida evidencia un niño definido desde los aportes que puede hacer a la sociedad en la que está inmerso, siendo la guerra un elemento de importancia dentro del sistema de valores de los griegos.

Sumado a la visión griega, en tiempos remotos de la cultura occidental, se dio cabida a lo que históricamente se conoce bajo el nombre de *infanticidio*. Según Carmona (2005) la antigüedad se caracteriza por presentar índices altos de mortalidad infantil, asociada a ofrendas divinas o a las dificultades que tenían las familias para incluir a un niño como suyo (niños legítimos, ilegítimos, con malformaciones o enfermedades congénitas) en general cuando no se cumplía con un criterio de normalidad.

Frente al infanticidio, la posición del niño como objeto era la predominante, no se le asignaba un valor, carecía de dignidad, era un objeto del que el padre podría disponer para hacer con el lo que deseara. Al respecto, Cabrera (2017) afirma lo siguiente:

En distintas culturas... el niño o niña se convierte en objeto para satisfacer los deseos del padre: ofrecer un culto a los dioses, fortalecer las murallas al colocarlos en los cimientos o en los muros, ejercer el control prenatal con las niñas al arrojarlas a los animales salvajes, venderlas como esclavas o para la prostitución (pág. 93)

En la antigua Grecia y Roma, existía la figura del Pater familiae, según Cabrera (2017), quien ocupaba esta figura al interior de una familia, era la persona que recibía a los recién nacidos, decidiendo de acuerdo a los criterios de normalidad mencionados, si abandonarlo, dejándolo por fuera de la casa, o hacerlo parte de su familia. Aunque los niños que eran abandonados, ocasionalmente los recogían los tratantes de esclavos para su comercio, rara vez sobrevivían. Este Pater familiae poseía un poder omnipotente, decidiendo sobre la vida de sus hijos hasta su fallecimiento, teniendo como preocupación primordial, la continuación de su apellido -legado- luego de su muerte; por lo tanto, las mujeres recién nacidas eran “objetos en estado de sometimiento” manteniendo una posición inferior a la de los hombres, que al nacer se presentaban como herederos directos del legado paterno.

Con la antigüedad y la propuesta de las autoras referenciadas -Carmona, Mesa y Cabrera-, tenemos en emergencia una situación que es necesario mantener presente en la investigación. Esta situación hace referencia a la posición del padre y su deseo para hacer con ese hijo que llega al mundo, sacrificarlo, tenerlo en su familia, mandarlo a otro lugar para que sea educado ¿Cuáles podrían ser las implicaciones de su deseo en la formación del sujeto - niño?

En el recorrido histórico, es posible notar la posición del niño como objeto sin dignidad. Según Cabrera (2017) al surgir en la antigua Roma el concepto de Pater familiae, emerge paralelamente el concepto de *dignitas*, pero este solo aludía al padre como ser digno, extendiéndose hasta tiempos contemporáneos, donde el padre posee la patria potestad sobre sus hijos. El niño no habla, ni piensa, ni toma decisiones, característica encontrada como común denominador en gran parte de la historia de su conceptualización.

La vida del niño siendo conceptualizada lejos de la dignidad, se presentaba como un elemento oscuro en la sociedad, no había claridad sobre lo que se debía hacer con los niños que no

eran queridos; dándole oportunidad al cristianismo de otorgar una respuesta para tal enigma. Mesa (2007) manifiesta que, con el cristianismo, surge una nueva cualidad asociada a la infancia, el niño puesto entre el pecado y la inocencia, siendo un culpable inconsciente del pecado original humano, haciéndolo parte de este mito creacionista. Con esta alternativa para hacer con los niños, el asesinato dejó de considerarse como algo bien visto, disminuyendo el infanticidio y aumentando los índices de abandono de los niños, quienes eran olvidados en conventos y monasterios de la época.

La iglesia católica, desde sus inicios, ha definido el real nacimiento humano posterior al bautizo, desde su perspectiva teológica, el espíritu cobra vida a partir de este rito, los niños que no se encontraban bautizados eran considerados como inferiores, con el valor de cosas. Además de brindar la cualidad de ser vivo, el cristianismo, sirvió como medida esclarecedora en lo que concierne propiamente al niño y lo que es propio del adulto; según Carmona (2005), antes del siglo XIII, se marcaba a nivel social una transición explícita entre la infancia y el comienzo de la vida adulta a partir de la primera comunión que recibían los niños; siendo un momento propicio para el festejo, en donde recibían por primera vez el derecho a participar desde la palabra al interior de sus familias.

Posterior a la época reluciente del cristianismo, se encuentra el periodo medieval. Mesa (2007) refiere este momento de la historia, caracterizado por una transformación en la vida social del ser humano, en el que se pasa de la vida gregaria a la privada; además de una crisis epidemiológica donde la proliferación de enfermedades, pestes y guerras repercutieron en un desinterés por lo referente a los niños. De nuevo, el niño era entonces referenciado únicamente desde la vida adulta, se podía observar en las obras de arte como se retrataban en escenas con animales y ropas de adultos. Ya entre los siglos XIII y XIV con las condiciones higiénicas de la

época y el incremento de la pobreza, se retomaron prácticas de infanticidio, ejercidas por los padres y las nodrizas, compensando las pérdidas familiares con altas tasas de natalidad.

En el periodo del renacimiento, comprendido entre los siglos XIV y XVII, los niños eran entregados a mujeres amas de crianza -nodrizas-, quienes se encargaban de iniciarlos en el mundo, satisfaciendo las necesidades propias de la vida humana. Con relación a esto, Rojas y Lora (2008) expresan que:

En la época del Renacimiento, los niños en el primer período de su vida eran entregados a una madre sustituta y se veían privados del amor y cuidados de ambos padres, luego entre los dos y siete años los niños vivían con sus padres luchando por adaptarse a un entorno extraño y por conquistar su afecto. Entonces de esta manera, la vida de un niño común en el Renacimiento estaba marcada por difíciles adaptaciones de orden tanto físico como emocional (p. 232)

A partir del siglo XVI con la emergencia del interés por la razón y la preocupación por comprender la condición humana, más allá de los valores que tradicionalmente se impartían desde el cristianismo, se generan cambios importantes en la concepción que se tiene sobre la vida infantil y a su vez, sobre la definición de niño. “Ya en el siglo XVI, y con los avances que va haciendo la medicina, el cuidado del niño se comienza a generalizar, así mismo hay una participación suya más activa en diversas actividades sociales” (Carmona, 2005, p.19). El niño emerge, desde la preocupación por sistematizar la importancia de sus cuidados, por lo que, según la autora referenciada, en 1545 surge el primer libro de pediatría infantil, aunque esto en sí mismo solo demostraba un interés por conocer más sobre la vida del niño sin que significase una renuncia a las prácticas que se venían teniendo con ellos.

Una forma de observar las transformaciones ocurridas en la representación social de la infancia, se da a partir de las producciones artísticas propias de una cultura. Haciendo alusión a las representaciones sobre los niños, Mesa (2017) afirma:

Las representaciones iconográficas de la infancia se van modificando. Los niños aparecen retratados con una apariencia de ingenuidad, jugando. En el siglo XVII dejan de vestirse como adultos y en el siglo XVIII se les representa en su contexto familiar con las ropas que realmente usaban, luego aparecen en el centro de las imágenes y posteriormente solos. La Iglesia, el Estado y los moralistas se preocupaban de la infancia para preservarla. Aparece la necesidad de cuidarla y protegerla. Se intensifica la idea de su inocencia (pág. 114)

Las adaptaciones mencionadas, permiten realizar cuestionamientos sobre la función que cumplen los padres o cuidadores en la inserción del niño a la cultura bajo criterios que suelen ser expresados en términos de normalidad o anormalidad. ¿Habría entonces nodrizas más calificadas que otras para cubrir las primeras necesidades de los niños en el mundo? ¿de que dependía la adaptación del niño en la sociedad que lo forma o deforma?

La preocupación por la infancia se acentúa en el surgimiento de diferentes saberes que se interesan por comprender como se puede afectar al niño de acuerdo a su relación con los adultos. Este interés particular, se logra en el periodo histórico de la humanidad conocido bajo el nombre de Revolución Industrial, donde el niño es visto como un elemento para el trabajo, el cual se busca educar para utilizar su mano de obra en los medios de producción económica. Estas ideas son soportadas por Giraldo y Quintero (1999), quienes enuncian que durante los siglos XVIII Y XIX se consolidaba un interés por comprender las formas en las que se podía impartir la educación, teniendo presente el fin de insertar a los niños en la sociedad de producción.

Como un autor de relevancia para el periodo educativo, se presenta Rousseau con su obra Emilio o de la Educación. Giraldo y Quintero (1999) citando esta obra, expresan que a partir de ella es posible encontrar una referencia al niño como la expresión más significativa de bondad humana, quien es corrompido por la educación. Al respecto, Carmona (2005) - en referencia a la obra de Rousseau – expresa que en el texto se condensan unos desarrollos filosóficos del ser humano que permiten vislumbrar una nueva mentalidad, en la que se orienta al niño como el futuro del hombre, un proyecto de un nuevo hombre.

Hasta el momento se ha podido observar el paso de un niño anulado hacía un niño que posee dignidad, que deviene un elemento de interés para diferentes saberes que con el tiempo han buscado su comprensión. El niño ahora aparece como un proyecto de nuevo hombre, la mirada se ha puesto sobre su desarrollo y sus comportamientos; sin embargo, sigue siendo un niño que recibe todo de su entorno, moldeándose por este y las contingencias alusivas a sus condiciones de vida; sin embargo, es importante aclarar que, si bien hasta el momento del recorrido histórico que se ha realizado en el presente escrito, las nociones de niño han cambiado, esto no se ha realizado uniformemente en el mundo. Carmona (2005) expresa que, en algunos países como Rusia, los cambios en la concepción de la infancia se dieron con lentitud, manteniendo muchas de las practicas mencionadas alusivas a un niño asumido como objeto.

Ya en el siglo XIX, se configura una imagen de niño vulnerable, donde se hace explicita la importancia de satisfacer sus necesidades. En este sentido, Rojas y Lora (2008) argumentan que los niños se comienzan a considerar desde los poderes públicos, como portadores del futuro social, siendo efecto de una transformación originada en la familia, considerando de vital importancia la relación establecida entre la madre y el infante. Sumado a lo anterior, la representación de niño es ampliada más allá de su unidad física, reconociendo que en él existe una especificidad mental.

El niño continúa siendo vulnerable, aunque se estudia ahora su mente y los comportamientos que no se logran adaptar a la educación de la época, dando cabida al surgimiento de la psicología educativa. Su creación oficial, según Hothersal (como se citó en Beltrán y Pérez, 2011), se dio en el año de 1892, cuando se funda la American Psychological Association (APA). Sus representantes, entre ellos Hall, Thorndike, Catell y Binet confiaban en que los aportes de la psicología iban a contribuir significativamente en la educación.

Esta psicología fundamentó sus tesis en el desarrollo evolutivo, proponiendo diferentes escalas de medición como referencia para clasificar los comportamientos y la capacidad de aprendizaje – inteligencia- en los infantes. El niño de la época en la que surge la psicología educativa se encuentra inmerso en un mundo con énfasis en la comprensión del desarrollo; del cuál escapa la subjetividad, siendo opacada por la intención de extraer las características comunes en los infantes que permiten su aprendizaje; sin embargo, existe un aspecto individual de la persona que aprende, este se estudia desde las necesidades educativas especiales, siendo éstas diferentes al mundo subjetivo del niño.

De forma paralela a los avances de la psicología educativa, surgen los planteamientos del psicoanálisis, los cuales desde sus inicios han generado controversia. Freud abre un nuevo panorama para comprender el comportamiento humano a partir de la sexualidad, al encontrar en ella, el germen de múltiples patologías que se presentaban en la vida del adulto. En lo que se refiere al niño, es posible extraer de la obra freudiana algunos elementos para su conceptualización, siendo sus estudios sobre la histeria y sobre la sexualidad infantil los fundamentos que permiten un acercamiento al concepto de niño.

En Estudios sobre la histeria, Freud (1895) ya había desligado la importancia que le había concedido al órgano sexual como determinante a la hora de considerar la existencia de patologías

en la vida anímica de las personas. La histeria, para este entonces, se asumía como producto de un trauma infantil, en el que un niño – debido a su estado de prematuración- no estaba en capacidad de tramitar experiencias sexuales devenidas de un adulto; en este punto, el niño se definía según las características culturales de la época, otorgándole cierto estado de ingenuidad y pasividad.

La obra freudiana continúa complejizándose, Freud (1897) en su carta 69 dirigida a Fliess, realiza una revelación trascendental para su teoría diciendo “ya no creo más en mi neurótica”. A partir de este momento, Freud renuncia a su teoría de la seducción, justificando que continuamente se encontraba desilusionado frente a los procesos de análisis que llevaba a cabo, y la imposibilidad en inculpar a todos los padres de sus pacientes como perversos, y quizá, como punto a destacar, su afirmación de que en lo inconsciente no existe un signo de realidad del que se pueda distinguir una ficción cargada de afecto con la verdad.

Con lo anterior, Freud se abre paso a conocer la importancia de la fantasía del niño en la constitución del síntoma en el adulto. El niño es entonces una persona que fantasea sobre la sexualidad, cuya fantasía comienza a tener un peso significativo, ahora, en lo que se concibe como realidad psíquica, la cual dista de eventos objetivos que pueden acontecer en la vida de una persona. La teorización sobre la sexualidad, abre un nuevo panorama para la comprensión de la psique humana, diferente a la del desarrollo propuesta por la psicología. Ahora, se considera la existencia del inconsciente y la influencia de la sexualidad en su formación.

Freud (1905) en sus Tres ensayos de teoría sexual, irrumpe de forma definitiva con las concepciones que se tenían en la época sobre lo que se consideraba un niño. A partir de este momento, se considera la sexualidad como algo inherente a la vida de las personas, ya no se remite exclusivamente al periodo de la pubertad, está presente desde el nacimiento hasta la muerte. Para

diferenciar con mayor claridad la emergencia de la vida sexual en los seres humanos, Freud se sirve del término pulsión, al respecto Freud (1905) dice lo siguiente:

Por «pulsión» podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante *{Repräsentanz}* psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del «estímulo», que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así, «pulsión» es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal (p. 153)

Ahora el niño posee una sexualidad caracterizada por el empuje pulsional constante a lo largo de su vida; con relación a esto Freud (1905) manifiesta la existencia de diferentes partes en el cuerpo que proveen excitación sexual, conocidas bajo el nombre de zonas erógenas. De acuerdo a la preponderancia de las zonas de excitación sexual en una persona, se pueden llegar a configurar ciertas formas particulares del psiquismo humano, dando cabida a la neurosis o perversión.

En el caso de los niños, se considera una disposición a la perversión polimorfa, ya que según Freud (1905) el niño se encuentra en formación de sus diques anímicos (asco, pudor y vergüenza), por lo tanto, su sexualidad no se condensa en una zona erógena específica – como en la vida sexual del adulto-. Aunque es preciso destacar que, a partir de esta obra, Freud expresa su tesis de que la sexualidad humana tiene como particularidad la perversión; es decir, tanto en el sujeto neurótico, como en el que no lo es, se pueden encontrar rasgos alusivos a la perversión, al emplear en su sexualidad ciertos comportamientos que no persiguen el objeto o la meta sexual humana.

Con el psicoanálisis y las propuestas freudianas, adviene en el niño un ser sexuado, caracterizado por su excitación sexual en diversas partes de su cuerpo, y el estado de formación de

los diques anímicos que le van a permitir su inserción en la sociedad; sin embargo, según Freud (1905) las vivencias sexuales experimentadas en la infancia, se encuentra en la prehistoria del sujeto, dejada al olvido por causa de la amnesia infantil, y solamente siendo accesibles por medio del psicoanálisis. El valor de la propuesta freudiana estriba en hacer existir al niño como sujeto que experimenta su sexualidad desde el nacimiento, reconociendo que la sexualidad humana no se agota en la reproducción, se concibe entonces como una serie de experiencias complejas que implican la vivencia de placer o displacer en el cuerpo del sujeto.

Freud (1905), además de proponer las tesis mencionadas sobre la sexualidad en el niño, expone sus ideas sobre la meta de la pulsión infantil y las fases psicosexuales. Con respecto a la meta, Freud expresa lo siguiente:

La meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que, de un modo u otro, se ha escogido. Para que se cree una necesidad de repetirla, esta satisfacción tiene que haberse vivenciado antes; y es lícito pensar que la naturaleza habrá tomado seguras medidas para que esa vivencia no quede librada al azar (p. 167)

A partir de concebir la sexualidad en el niño y por ende la pulsión, Freud expone su teoría de las fases psicosexuales, aludiendo a diferentes zonas del cuerpo de las cuales se sirve el niño para su satisfacción. En este punto -como se ha mencionado- Freud (1905) ratifica que la sexualidad infantil es autoerótica, es decir, se encuentra en el cuerpo del niño y se experimenta debido a su funcionamiento normal; además, se conciben en el niño, su funcionamiento sexual a partir de pulsiones parciales, donde en diferentes partes de su cuerpo vivencia el placer, sin que estas zonas se organicen hacia un mismo fin, como en el adulto.

Freud (1905) manifiesta que el niño atraviesa diferentes fases psicosexuales; las cuales, en su mayoría de casos, para las personas del común pasan inadvertidas, solo cuando adquieren un estado patológico se vuelven notables para toda observación. Estas fases se dividen en pregenitales – propias del niño- y ya en la pubertad comienzan a emerger las zonas genitales propiamente dichas. Es preciso aclarar que esta tesis es reformulada por Freud con su propuesta del primado del falo -ver segunda categoría de análisis- sin embargo, se mencionan las primeras tesis freudianas sobre la sexualidad humana, con la intención de dar a conocer como desarrolló sus postulados teóricos.

En las fases pregenitales se encuentra principalmente la fase oral y anal. Freud se refiere a la zona oral con el chupeteo, el niño en su afán de nutrirse se satisface sexualmente, ampliando esta visión en el autoerotismo, presente en la búsqueda de elementos que al introducir en la boca generan un placer del mismo tipo. Sumada a la zona oral se encuentra la anal, de gran importancia para el apuntalamiento de la sexualidad en diversas alteraciones corporales como lo son algunos trastornos intestinales; además de considerar la retención de las heces como una forma en la que el niño experimenta placer de tipo sexual.

Dentro de la infancia también aparecen los genitales como zonas erógenas, sin embargo, su activación no corresponde explícitamente a un deseo sexual propiamente dicho. Freud (1905) afirma que “entre las zonas erógenas del cuerpo infantil se encuentra una que no desempeña, por cierto, el papel principal ni puede ser la portadora de las mociones sexuales más antiguas, pero que está destinada a grandes cosas en el futuro” (p.170) en los hombres y las mujeres tiene que ver con la micción (glande y clítoris respectivamente), siendo su activación, el comienzo de una vida sexual normal a futuro. Estos órganos se excitan de acuerdo a las secreciones, y frotaciones propias

del lavado y aseo general, llevando a despertar en el niño su interés por repetir las sensaciones que experimenta.

Posterior a las fases mencionadas (oral, anal y el inicio de una experimentación sexual en los genitales) se encuentra el periodo de latencia. Según Freud (1905), luego de los 5 años se inicia este periodo entendido como:

la producción de excitación sexual en modo alguno se suspende, sino que perdura y ofrece un acopio de energía que en su mayor parte se emplea para otros fines, distintos de los sexuales, a saber: por un lado, para aportar los componentes sexuales de ciertos sentimientos sociales, y por el otro (mediante la represión y la formación reactiva), para edificar las ulteriores barreras sexuales (p. 212)

El niño se dedica al juego, a consolidar los diques anímicos, destinados a mantener las pulsiones sexuales orientadas de ciertas vías – morales y sociales- y a configurar procesos de identificación con sus pares del mismo sexo. Posteriormente, con la llegada de la pubertad, se comienzan a generar cambios significativos que llevan la vida sexual infantil a una conformación definitiva. Según Freud (1905) emerge una nueva meta sexual, la cual subordina todas las pulsiones parciales a la zona genital, ubicando la pulsión sexual al servicio de la reproducción, por lo tanto, ya se vuelca a un objeto externo con el cual satisfacerse y obtener placer.

Con el psicoanálisis, se amplía la visión de niño construida durante la historia referenciada, emerge entonces la dimensión de la sexualidad infantil, ignorada por el primado de la inocencia moral adjudicada a este momento de la vida. López (1999) expresa que Freud – padre del psicoanálisis- se atreve a decir que ese niño al que todo el mundo llama inocente, no lo es tanto; este niño posee un saber sobre la sexualidad, la cual se organiza de acuerdo a sus experiencias en

el transcurso de la vida. Para el psicoanálisis el niño es un sujeto que sabe y desea. “gracias a Freud, el niño consigue en la historia el reconocimiento humanizante de ser un sujeto de deseo” (Peláez, 2011, p. 125); esta salvedad, permite ubicar al niño en un lugar novedoso y contrario al objeto pasivo de la historia.

El niño no inocente, que desea y sabe introduce en el sujeto la existencia de un inconsciente. Fernández (2006) subraya la dimensión inconsciente del sujeto del psicoanálisis, aludiendo a los efectos de la teoría freudiana sobre la concepción que se tiene de ser humano, como alguien dividido entre la conciencia y el inconsciente. El ser humano – por ende, el niño- no se rige de acuerdo a los mandatos que se le transmiten directamente de la cultura, éste los interpela de acuerdo a sus deseos.

Dado lo anterior, se introduce en el concepto de niño su dimensión subjetiva. Ahora el interés está en saber cómo el niño significa cada una de las experiencias que vive, más allá de estandarizar sus comportamientos, llevando al psicoanálisis a tomar una postura epistemológica diferente de otros saberes sobre la infancia. Cabe destacar que no es posible hallar un concepto de niño propiamente psicoanalítico, Carmona (2005) expresa que no existe El Niño propiamente dicho, nótese Niño en mayúscula refiriéndose a un único significado que encierre lo que se puede considerar como tal; para el psicoanálisis existe el niño en tanto sujeto de una época que designa características alusivas a su infancia.

Las variaciones que se han presentado en la forma como se conceptualiza al niño permite pensar la posición que actualmente se asume con relación a la infancia. Todavía se encuentran vestigios de la forma como se ha abordado la infancia en la historia de la humanidad, repercutiendo en la posición del niño frente a los devenires de la vida; es común encontrar que no se interroga al mismo niño sobre su actuar, adjudicándole cierto grado de inocencia y pasividad. Este análisis

permite reconocer los avances – si se quiere ver de esta forma- que ha tenido el saber humano frente a la condición de niño, al tiempo que se muestra como camino para interrogar su comportamiento y la responsabilidad que tiene con su existencia.

A modo de cierre en este primer capítulo, se introduce una pregunta que ha sido transversal a cada una de las palabras escritas, esta pregunta puede ser desarrollada en análisis ulteriores ya sea de la presente monografía o de otros estudios complementarios. Al buscar comprender qué es un niño y cómo se puede definir, siempre había referencias de otros (familia, educación, cultura, psicoanálisis, etc.) pero ¿qué dice un niño sobre lo que implica ser él mismo – ser niño?

### **Conceptualización del síntoma**

Luego de haber realizado una aproximación al concepto de niño, teniendo presente elementos como su desarrollo histórico, la sexualidad infantil, la pulsión, y la subjetividad; nos adentramos a la comprensión del síntoma a la luz del psicoanálisis, buscando clarificar su conceptualización. En esta segunda categoría, no se retoman de forma explícita los conceptos ya mencionados, pretendiendo hacer referencia al síntoma desde otros aspectos delimitados en el inicio del presente trabajo, los cuales provienen principalmente de la obra freudiana y lacaniana (seminarios 5 y 6; además de otros textos como *Dos notas sobre el niño*) siendo contrastadas por posturas encontradas en autores contemporáneos.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de síntoma? Cabe denotar que existen varias acepciones que se refieren a lo sintomático, desde una definición hallada en el saber común, según Pérez y Merino (2014) el origen del término se encuentra en el latín *symptōma*, aludiendo un indicio o señal de algo que está sucediendo o que va a suceder; por ejemplo, las manifestaciones estudiantiles de los últimos días, son un síntoma del funcionamiento de múltiples problemáticas

de nuestro país; el bajo rendimiento académico de un niño, es un síntoma de un problema posiblemente asociado con su crecimiento o con la forma como está siendo afectado por una experiencia de la vida.

La definición anteriormente referenciada, se incluye en lo que es un síntoma para otros saberes diferentes al psicoanálisis, en los que se asocia de manera frecuente con un indicio de enfermedad, de que algo no está sucediendo como debe de ser; para lo cual, se ha configurado una psicopatología particular que busca definir los límites entre lo que es normal o no, de acuerdo a la relación que mantiene con lo sintomático. Al respecto, Desviat (2010) manifiesta que, en la medicina, haciendo énfasis en la psiquiatría, el síntoma es entendido como una expresión de enfermedad, la cual refleja el mal estado de salud en un sujeto. El síntoma es entonces lo que se puede observar, pero no hay una inquietud por la posición del sujeto frente a lo que le está sucediendo.

En la diversidad de posturas frente al síntoma, es preciso mencionar que es común en las personas, confundir su significado con el de signo. Desviat (2010) afirma “la medicina, y con ella la psiquiatría, no distingue generalmente entre síntoma (un fenómeno: lo que el paciente dice de su malestar) y signo (un hecho: anomalías observaciones, pruebas)” (p. 127). Lo anterior pone de manifiesto una división que podría ser de uso en la comprensión de los fenómenos sintomáticos en las personas; para el primero – síntoma- es importante la palabra, lo que un sujeto dice de su malestar; para el segundo – signo- se trata meramente de lo observable.

El síntoma guarda esa estrecha relación con la palabra, con poderlo anunciar, y en el caso de la diferencia entre adultos y niños, se les supone a los primeros mayores capacidades para expresarse -con palabras- en comparación con los segundos. Todavía es más común, encontrar que los adultos acuden a consulta en su mayoría de veces por cuenta propia, a diferencia de los niños,

quienes son llevados a la cita con el profesional de la salud. De acuerdo a lo mencionado, estos niños normalmente son llevados a consultar por la muestra de signos, por lo que sus padres, familiares, o cuidadores pueden observar, pero que pocas veces interrogan al infante, sobre su actuar.

En el psicoanálisis encontramos un interés por el sujeto, por cómo cada sujeto habla de su sufrimiento. En este campo del saber, prima el sujeto del *uno por uno*, a diferencia de otros saberes que buscan estandarizar sus conocimientos desarrollando nociones que son *para todos*. Es así cómo se introduce el concepto de subjetividad, dando consistencia a la ruptura que el concepto permite hacer desde lo sintomático. Reafirmando este planteamiento, Pereña (2011) expresa que la psicopatología general es incompatible al concepto de subjetividad, ya que al existir – la subjetividad- impide tener claridad frente a lo que se cree es normal, dejando en un estado de indefinición a lo que se concibe como psicopatológico.

La subjetividad, además de tener presente la noción del uno por uno, incluye su ruptura con el concepto de maduración, lo cual implica adentrarse en un terreno desconocido que no ha sido de mucho interés para el ser humano en su afán de generar conocimientos que involucren a la mayoría. Ruíz (2009) expresa que “El saber sobre la subjetividad, sobre el sujeto, es un saber que va más allá de la racionalidad, que desemboca en lo inexpresable, lo desconocido, pero vivenciable, registrable, movilizante de nuestras vidas”. (p. 42).

Adentrarse en el mundo subjetivo, implica preguntarse por la singularidad de lo propiamente humano que se presenta en nuestra cotidianidad, diferenciándonos de los animales, quienes tienen un desarrollo marcado por la maduración. Al respecto, Pérez (2011) afirma lo siguiente:

El criterio de la maduración es de uso habitual en el mundo animal y vegetal. En el mundo humano su uso epistémico es más difícil. Desde el punto de vista conceptual no es riguroso, porque la maduración implica que hay un objeto que tiene en sí mismo su propio código de desarrollo o de normalización. En la medida en que la subjetividad es una alteración de la vida corporal y de la vida instintiva, la categoría de maduración no es aplicable a la psicopatología. (p. 256)

Para el psicoanálisis, las personas no poseen un código de desarrollo o normalización, es algo que se puede constatar en el día a día, la diversidad humana, con sus múltiples formas de sufrir, de amar, de odiar, es lo menos consistente que se puede encontrar; siendo esto un punto de referencia que es necesario enmarcar en el desarrollo de la presente categoría de análisis. Cada niño, cada persona, sufre de forma diferente, por lo que es necesario ir más allá de los manuales y del *para todos*, para poder tener un acercamiento real a su singularidad.

En lo que concierne específicamente al síntoma, es posible observar su abordaje en diferentes momentos de la obra freudiana. Por lo tanto, en primera instancia se hará referencia a sus postulados, situándolos en contraste con algunos autores contemporáneos y, finalmente, se extraerán algunos elementos en la obra de Lacan -referenciados al inicio de este apartado- pretendiendo alcanzar mayor comprensión sobre la forma como el psicoanálisis ha conceptualizado el síntoma.

Para abordar el síntoma en la obra freudiana, grosso modo se sintetizarán sus postulados a partir de tres periodos principales en los que el autor aborda lo sintomático en la vida de las personas, teniendo como eje central la infancia, siendo el momento en el que se origina la vida psíquica de las personas. En esta síntesis, se tiene presente las coordenadas que los autores Grigoravicius, M., Regueiro, P., Maza, V., & Abalde, M. F. (2016) proponen para comprender la

obra freudiana al dividirla en los tres periodos desarrollados a continuación. Se retoman sus coordenadas y se realiza un análisis directo de la obra de Freud.

En primera instancia, se dará inicio a este recorrido a partir de un periodo de la historia psicoanalítica conocido bajo el nombre de “periodo prepsicoanalítico”, aquí, el sujeto -niño- en general origina sus síntomas desde una posición pasiva, ya que es asumido como víctima de actos que realizan los adultos sobre su persona; en una segunda instancia de este recorrido, podemos encontrar el periodo en el que se concibe un inicio del psicoanálisis como tal, donde Freud se pregunta por el niño sexuado; y finalmente una tercera instancia, en la que se indaga por el niño como sujeto del inconsciente, ocupándose en comprender en el niño lo que el adulto refería de su infancia.

Con relación al periodo prepsicoanalítico podemos encontrar referencias a lo sintomático en escritos freudianos como: Las neuropsicosis de defensa (1894); Estudios sobre la histeria (1893-95), y Manuscrito k. Las neurosis de defensa (1896). En estas publicaciones, se puede vislumbrar lo que se va a configurar como el pilar de la obra freudiana al darle apertura al mundo del inconsciente.

Desde el texto de las neuropsicosis de defensa, es posible rastrear una alusión al síntoma como una reacción presente ante una contradicción interna del sujeto; al respecto, Freud (1894) menciona: “una vivencia, una representación, una sensación que despertó un afecto tan penoso que la persona decidió olvidarla, no confiando en poder solucionar con su yo, mediante un trabajo de pensamiento, la contradicción que esa representación inconciliable le oponía” (p. 49) el síntoma emerge entonces como algo presente en los pacientes que según Freud no contaban con salud psíquica; estas personas, según el autor, presentan una “escisión de conciencia”, generando una separación entre sus afectos y representaciones, siendo el indicio de las neurosis.

Para el momento en el que se aborda las neuropsicosis de defensas, Freud reúne una clasificación clínica dividida en tres cuadros con diferente sintomatología (histeria, neurosis obsesiva y paranoia) compartiendo un mismo mecanismo de formación de síntomas al cual nombra como defensa, esbozando así una tesis sobre la teoría de la seducción o traumática sin descartar factores hereditarios en su totalidad.

Ya en estudios sobre la histeria, Freud (1895) consolida su teoría sobre la seducción, cortando fehacientemente con las relaciones hereditarias del síntoma. Aquí, Freud alude el trauma a lo sintomático, relacionándolo con una vivencia sexual en la niñez. Al respecto, Freud concibe el trauma en dos tiempos separados por la pubertad, en un primer tiempo se presenta un acontecimiento “presexual” desde el exterior a un sujeto que todavía no se encuentra en capacidad de experimentar una emoción sexual por lo que no integra esta experiencia a su vida; solo a partir de un segundo momento – no necesariamente sexual- se evocan y asocian rasgos con el primer recuerdo, el cual fue reprimido por la excitación que desencadena.

Al concebir lo sintomático desde la represión de un afecto, teniendo de base lo mencionado, Freud emplea el método catártico. Con relación a lo anterior, por medio de la hipnosis, se llevaba a los pacientes a recordar la experiencia traumática que originó su malestar; de tal modo que se encontraba una vía para exteriorizar las emociones reprimidas causantes de los síntomas, denominando este proceso como catarsis.

La teoría freudiana hasta el tiempo referenciado, había asumido al niño en una posición pasiva respecto a la seducción del adulto; sin embargo, permitía transformar toda una visión de la época sobre la sexualidad humana, y las motivaciones que operan en las acciones de las personas, aportando una teoría sobre los mecanismos que se ejecutan cuando una persona refiere un malestar en su vida particular.

En el manuscrito k, Freud nos describe una condición de daño permanente del yo, poniendo de manifiesto la tendencia del yo al deterioro. Para ello, refiere que existen 4 tipos en los que se puede configurar la posición de una persona frente a la vida, aunque cada uno de ellos con variadas formas de expresión. Freud (1896) dice lo siguiente “Son aberraciones patológicas de estados afectivos psíquicos normales: del *conflicto* (histeria), del *reproche*, (neurosis obsesiva), de la *mortificación* (paranoia), del *duelo* (*amentia* alucinatoria aguda)” (p. 260). Cada una de estas formas se exhibe como sintomática, aludiendo que su tendencia no es la tramitación de una experiencia, si no, el daño permanente del yo.

En el segundo periodo de análisis de la obra freudiana, donde se aborda lo sintomático con relación a la sexualidad infantil, Freud, en una carta dirigida a Fliess en 1897 afirmó “ya no creo más en mi neurótica” abriéndole la puerta a la sexualidad infantil, más allá de lo que pueda ser afectada por los adultos, desde su singularidad, siendo esta creencia, la base de sus desarrollos posteriores de “Tres ensayos de una teoría sexual” – abordado en la primera categoría de análisis, desde la definición de niño-.

El cambio teórico generado en este momento de la obra freudiana, le permite reconocer la importancia de la realidad psíquica en sus pacientes. Es a partir de este momento, donde Freud estudia las nociones pregenitales que se asociación con las zonas erógenas y las pulsiones parciales. Esta apertura a reconocer la sexualidad infantil, le permite a Freud desarrollar su teoría sobre el complejo de Edipo, donde los síntomas se definen a partir de la relación que el niño o la niña tienen con lo fálico.

Con el complejo de Edipo, tomando como referencia su abordaje en Tres ensayos de teoría sexual, se da una nueva apertura a lo sintomático a partir de la diferenciación fálica que se da entre el niño y la niña, la cual tiene efectos en su psiquismo. Se ha transformado la forma de acceder al

síntoma, anteriormente caracterizada por la catarsis y liberación de la energía reprimida, ahora se realiza desde la palabra por el método de la asociación libre, donde el sujeto, es en sí mismo responsable por lo que calla o dice de su propia historia y experiencia de vida.

En este momento de la teoría propuesta por Freud, se observan en el adulto las consecuencias de la forma cómo afrontó su sexualidad infantil, manteniendo una correlación entre el momento edípico y los síntomas -reprimidos- que puedan estar teniendo efectos en su vida actual. La forma como cada persona atraviesa el complejo de Edipo, va a influir en su configuración psicopatológica, teniendo como resultado la neurosis, psicosis o perversión; aunque el análisis de cada una de estas configuraciones psíquicas no se presenta como un objetivo para la presente investigación. Es preciso recordar que, se busca evidenciar el síntoma en la obra freudiana y que estos postulados son modificados posteriormente con sus descubrimientos, haciendo especial mención, en el primado del falo, desarrollo teórico con el que Freud clarifica que no es posible distinguir entre la sexualidad infantil y la del adulto.

Según Geissmann & Geissmann, (como se citó en Grigoravicius, 2016) en este momento de la historia psicoanalítica, Freud y sus seguidores del grupo de los miércoles, comienzan a realizar un análisis detallado sobre lo que podían observar en sus propios hijos o niños con los que tenían algún tipo de cercanía. Las personas que practicaban el psicoanálisis en la época buscan constatar los postulados freudianos; aunque, según los autores referenciados, esta verificación se encontraba en un nivel observable-exploratorio, sin la intención primera de generar efectos en la vida de los pequeños.

Con los avances en los estudios de la sexualidad, Freud va más allá del carácter perverso polimorfo que le permitía definir su presencia en la vida anímica del niño. La sexualidad es entonces un punto de referencia para comprender la vida anímica de las personas. Freud (1923) en

su texto *La organización sexual infantil*, complementa su teoría propuesta en los Tres ensayos de teoría sexual (1905) expuestos en el abordaje de la primera categoría de análisis. Luego de haber afrontado la gran diversidad entre la vida sexual del niño y del adulto, en este texto de 1923, Freud expresa que no existe una diferencia abismal entre las vivencias sexuales de la infancia y la adultez, al respecto dice: “ya en la niñez se consume una elección de objeto como la que hemos supuesto característica de la fase de desarrollo de la pubertad” (Freud, 1923, p. 145).

Para Freud, en la infancia ya se vislumbra una conformación de la vida sexual, concebida con anterioridad únicamente para la pubertad. La vida del adulto y del niño no se puede diferenciar a partir de la elección de objeto que ya se encuentra en el primero, y que está en construcción en el segundo. Al respecto, Freud (1923) expresa lo siguiente:

Si bien no se alcanza una verdadera unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales, en el apogeo del proceso de desarrollo de la sexualidad infantil el interés por los genitales y el quehacer genital cobran una significatividad dominante, que poco le va en zaga a la de la edad madura. (p. 146)

Los descubrimientos de Freud en este momento de su teoría, le permiten abordar el concepto de falo, al reconocer que, para ambos sexos, tanto para la niña como para el niño, existe una primacía del falo, lo cual contribuye en su teoría desde el concepto de castración

Ejemplo de lo anterior, lo podemos hallar en el caso del pequeño Hans -Juanito- siendo observado desde una mirada psicoanalítica por su propio padre, bajo la supervisión del creador del psicoanálisis. En Juanito, observamos la comprobación de los postulados que Freud había desarrollado sobre su teoría de la sexualidad humana, su “hace pipi” lo lleva a alimentar su curiosidad sobre la vida, bajo un interés particular en la diferenciación anatómica.

En lo referente a la diferenciación anatómica, Juanito desde su curiosidad y debido al placer que obtenía de sus genitales, practica algunas conductas de tipo masturbatorio, siendo sancionado de forma explícita por su madre, con una amenaza de castración. Al respecto, Freud (1909) manifiesta lo siguiente:

Su interés por el hace-pipí no es, sin embargo, meramente teórico; como cabía conjeturar, ese interés lo estimula también a tocarse el miembro. A la edad de 3 1/2 años, su madre lo encuentra con la mano en el pene. Ella lo amenaza: «Si haces eso, llamaré al doctor A., que te corte el hace-pipí. Y entonces, ¿con qué harías pipí?». *Hans*: «Con la cola {*Popo*}». El responde todavía sin conciencia de culpa, pero es la ocasión en que adquiere el «complejo de castración» (p. 9)

En el caso de Juanito, emerge la fantasía como respuesta a la castración, él se inventa para sí mismo una escena en la que su falo se reemplaza por otro mayor, disminuyendo la angustia que le causaba el poder perderlo. Al respecto, Freud (1909), expresa:

Yo agregó, a modo de conclusión: con la última fantasía de Hans quedaba superada también la angustia proveniente del complejo de castración, la expectativa penosa daba la vuelta hacia una de dicha. En efecto, el médico [cf.pág. 9], instalador, etc., viene, quita el pene, pero sólo para dar a cambio uno más grande. Por lo demás, nuestro pequeño investigador ha hecho muy temprano la experiencia de que todo saber es un fragmento y de que en cada estadio queda un resto no solucionado (p. 83)

Según Freud (1909) el caso de Juanito permite un entendimiento profundo sobre el lugar de la represión sobre sus componentes sexuales dominantes. La fobia hallada en Juanito, posibilitó el avistamiento de unas mociones pulsionales que habían sido reprimidas: los celos y la hostilidad

hacia el padre, e impulsos sádicos hacia la madre. Al respecto Freud (1909) dice “Estas inclinaciones agresivas no hallan en Hans ninguna salida, y tan pronto como, en una época de privación y de acrecentada excitación sexual, quieren brotar reforzadas, se enciende aquella lucha que nosotros llamamos fobia” (p. 111).

El caso Juanito, se convierte entonces en un referente del trabajo psicoanalítico con un niño, reafirmando la importancia de la castración en la constitución psíquica de las personas, la castración produce inevitablemente síntomas. El caso nos muestra que el síntoma psíquico es complejo, no se remite exclusivamente a lo observable o fenomenológico, el síntoma tiene una relación con el saber inconsciente de la sexualidad humana. Al respecto, Freud (1909) dice:

Me está por parecer que hacemos demasiado caso a los síntomas, y muy poco a aquello de lo cual surgen. En la educación de los niños pretendemos que todo esté en paz, no vivenciar dificultad alguna; en suma, queremos un «niño bien criado», y nos cuidamos poco de que este curso evolutivo sea provechoso también para él. Yo podría imaginarme, entonces, que fue benéfico para nuestro Hans haber producido esa fobia, porque ella orientó la atención de los padres hacia las inevitables dificultades que depara la superación de los componentes pulsionales en la educación del niño para la cultura, y porque esta perturbación suya le valió la asistencia del padre. (p. 115)

Con los postulados del psicoanálisis, podemos observar como existe un gran interés por lo que ocurre en la vida anímica del niño al encontrar en ella el germen de la organización psíquica de una persona; además, se tiene como fundamento originario de la vida del adulto; sin embargo, es menester reflexionar sobre el poco acercamiento a la intervención que el psicoanálisis tiene con los niños, siendo el caso Juanito un paradigma que vislumbra la posibilidad de acción con esta

población; por lo tanto, se genera una pregunta -para estudios posteriores- sobre qué hacer con lo que aparece en la vida infantil como sintomático.

En los postulados psicoanalíticos revisados hasta ahora, es posible decir que existen síntomas en el ser humano, los cuales no se adjudican a un momento evolutivo de su desarrollo; sin embargo, aunque el psicoanálisis se interesa por un inconsciente que no responde necesariamente al tiempo cronológico, se forjan diferencias entre el sujeto niño y el sujeto adulto. Al respecto, Freud (1918) en *De la historia de una neurosis infantil*, referencia lo siguiente:

El análisis consumado en el propio niño neurótico parecerá de antemano más digno de confianza, pero su contenido no puede ser muy rico; será preciso prestar al niño demasiadas palabras y pensamientos, y aun así los estratos más profundos pueden resultar impenetrables para la conciencia. En cambio, el análisis de una perturbación de la infancia a través del recuerdo de una persona adulta e intelectualmente madura está libre de estas limitaciones; no obstante, será preciso tener en cuenta la deformación y el aderezo a que es sometido el propio pasado cuando se lo mira retrospectivamente desde un tiempo posterior (p. 10).

Finalizamos el análisis del síntoma en la obra freudiana, indagando por el sujeto del inconsciente, a partir del texto de 1926, *Inhibición, síntoma y angustia*. En este texto, Freud inicia una descripción diferenciadora entre inhibición y síntoma. Al respecto dice lo siguiente: “«Inhibición» tiene un nexo particular con la función y no necesariamente designa algo patológico: se puede dar ese nombre a una limitación normal de una función. En cambio, «síntoma» equivale a indicio de un proceso patológico” (Freud, 1926, p. 83).

La inhibición se corresponde con una función que es limitada, que se ha disminuido, y el síntoma emerge cuando una función varía de forma desacostumbrada o aparece una nueva operación. Freud (1926) hace una distinción clara entre estos dos conceptos expresando lo siguiente:

Las inhibiciones son limitaciones de las funciones yoicas, sea por precaución o a consecuencia de un empobrecimiento de energía. Ahora es fácil discernir la diferencia entre la inhibición y el síntoma. Este último ya no puede describirse como un proceso que suceda dentro del yo o que le suceda al yo (p. 86)

Al relacionar la inhibición con las funciones del yo, Freud se sirve de varios ejemplos con los que evidencia en qué punto se inhiben; estas funciones son: (función sexual, alimentación, locomoción, y el trabajo profesional) las cuales le permiten explicar mejor este término.

Freud (1926) expresa que las funciones yoicas se deterioran al aumentar la significación sexual que se les ha conferido, por lo que el Yo para evitar un conflicto con el Ello, renuncia a tales funciones. De igual forma, el autor expresa que el Yo, a fin de evitar entrar en un conflicto con el Superyó, recurre a inhibiciones auto punitivas, el Yo se cohibe de realizar algunas actividades ya que éstas le proporcionan éxito y provecho, en ocasiones negado por el Superyó.

En lo que se refiere al síntoma, Freud (1926) señala que es un indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, como resultado de un proceso represivo, lo cual complementa de la siguiente manera:

La represión parte del yo, quien, eventualmente por encargo del superyó, no quiere acatar una investidura pulsional incitada en el ello. Mediante la represión, el yo consigue coartar

el devenir consciente de la representación que era la portadora de la moción desagradable (p. 87)

Con los planteamientos de Freud sobre la inhibición y el síntoma, es pertinente la introducción de la angustia. Para referenciarla, Freud inicialmente descarta una concepción que tenía sobre ella, según la cual, era concebida como producto de la represión, siendo el resultado de la energía de investidura de la moción reprimida, mudándose automáticamente en angustia, esto aludía a una descripción fenomenológica. En contraposición, partiendo de una descripción metapsicológica, Freud (1926) concibe la angustia como un estado afectivo, producto de una imagen mnémica preexistente, refiriéndose al nacimiento humano como una primera vivencia de la angustia; además, considera la angustia como una reacción ante una situación de peligro originaria, la cual se actualiza en una situación semejante, real o que se considere como tal.

Como otro elemento a destacar desarrollado por Freud en *Inhibición, síntoma y angustia*, es la preponderancia que tiene la castración en su consolidación. El complejo de castración se evidencia como uno de los momentos más angustiosos en la vida de las personas, aludiendo a la represión, luego tal represión acontece el devenir de los síntomas o inhibiciones del sujeto.

De forma complementaria a la visión sobre el síntoma elaborada por Freud, se encuentran los aportes de Lacan, específicamente lo propuesto en su seminario 5. En este escrito, Lacan (1957) realiza una reelaboración del complejo de Edipo, poniendo de manifiesto las implicaciones que tiene el deseo de la madre y la función paterna en la constitución subjetiva de un individuo; el autor subdivide el Edipo en tres tiempos; en el primero se da prevalencia al deseo de la madre y la identificación que puede tener el niño con este; en una segunda instancia, la función paterna lo introduce en la castración, y por último se instaura la ley simbólica en su inconsciente. Dependiendo de esta dinámica relacional, se pueden formar alguna de las tres estructuras clínicas

primordiales del psicoanálisis (neurosis, psicosis y perversión), cada una con su particular forma de sufrimiento.

Sumado a lo anterior, Lacan desarrolla en este seminario el concepto de falo, ratificando la importancia que ha tenido desde los propios planteamientos freudianos. “El falo es una función fundamental a la que se identifica imaginariamente el sujeto” (Lacan, 1957, p. 70.) el sujeto por medio del plano imaginario responde ante la demanda de ser o no ser el falo de la madre, su respuesta la lleva a cabo por medio de una frase, ya comenzada por los padres, y que se sostiene recíprocamente entre los actos del niño y sus cuidadores.

El lugar del falo entra en relación directa con el complejo de castración, al respecto Lacan (1957) expresa:

Es decir que no se lo llamaría complejo de castración si, en cierta manera, eso no pusiera en primer plano esto: que, para tenerlo, es preciso ante todo que haya sido planteado que se puede no tenerlo, que esta posibilidad de ser castrado es esencial en la asunción del hecho de tenerlo, al falo (p.82)

La relación que tiene un sujeto con el falo - la castración -, se convierte entonces en uno de los pilares para comprender el síntoma en psicoanálisis, teniendo un cúmulo de desarrollos ulteriores que complejizan su conceptualización. Es preciso mencionar que los aportes de Lacan sobre el síntoma son variados y complejos; además de la estructuración de los conceptos de falo y castración, este autor se sirve de otros como el deseo y goce para comprender la posición que un sujeto ocupa con relación al Otro.

En esta categoría, se ha abordado el concepto de síntoma a partir de los desarrollos psicoanalíticos propuestos por Freud y autores contemporáneos, complementándolos con una

referencia al síntoma en Lacan. El síntoma es entonces concebido como una formación del inconsciente, relacionada con la forma como cada sujeto asume su sexualidad, en conflicto con los mandatos que la sociedad le ha transmitido sobre cómo debe ser; el síntoma no es lo que se puede observar, para hallarlo, es necesario remitirse a lo que el sujeto dice de las cosas que lo llevan a sufrir, no se considera propio del niño o del adulto, el síntoma es innato al sujeto del inconsciente, y permite que cada uno se oriente en su vida cotidiana.

### **El lugar de la familia en la constitución del síntoma**

De forma similar a lo acontecido con el niño, la concepción de familia se ha transformado a lo largo de la historia de la humanidad, cambiando sus definiciones y formas de organización de acuerdo a los imperativos culturales que permiten su concepción. Al respecto, Peláez (2011) expresa “La historia familiar” comienza a existir con el registro de los acontecimientos como nacimientos, bautizos, muertes que marcan la presencia de la infancia en el discurso de la época” (p. 125). Vemos como el lugar del niño va posicionando a la familia en una sociedad, haciéndole participe del discurso que predomina en un momento histórico particular.

A nivel histórico, es posible rastrear que la familia no siempre se ha ocupado de los pequeños. Según Carmona (2005) con el Emilio de Rousseau, se promueve una visión del niño como futuro de la humanidad, llevando a la familia a replantear su lugar en la educación del niño, asumiendo la tarea que anteriormente había sido relegada a nodrizas u hogares de paso; es así como la familia se configura como pilar de la sociedad moderna, ocupándose de la educación del niño.

En general, a partir del siglo XIX, en la emergencia histórica del niño como sujeto susceptible de ser educado, se le ha asignado a la familia esta función con la intención de formar

a los nuevos seres humanos para su vida en sociedad; sin embargo, aunque se haya dedicado a esta tarea, no siempre se obtuvieron los mejores resultados. Al respecto, Freud (1937) advertía que existen tres tareas imposibles, en el sentido de que sus resultados son insuficientes en comparación a lo esperado: psicoanalizar, gobernar y educar. Por más dedicada que sea la tarea de educar, sus consecuencias no corresponderán con las expectativas que surgieron de los adultos dedicados a tal empresa.

Como punto de partida, tenemos la posición del niño en la sociedad moderna introduciendo en la familia una función educativa que falla, imposible de concretar. Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de educación? En un sentido general, desde la real academia de la lengua española, educar es entendido como: enseñar los buenos usos de urbanidad y cortesía – con relación a la moral-; dirigir, encaminar, doctrinar -desde el que educa- dada esta definición, propongo otra acepción para educar, como lo es encaminar -moldear- la expresión del ser de acuerdo a unas creencias particulares en una sociedad; de-formar el ser para adaptarlo a las exigencias sociales.

En ese proceso de dar-forma al ser del niño, se circunscriben una serie de experiencias que, si bien son comunes para las personas, en ocasiones no las tienen presentes conscientemente. Con lo anterior, se hace referencia a que, la familia cuando recibe un niño en el mundo le transmite el lenguaje, las normas básicas para la convivencia en sociedad y los síntomas. La familia tiene la función de introducir al niño en la sociedad; a diferencia de la escuela, cuya función principal implica la transmisión de diferentes saberes que, si bien pueden llegar a compartir los fines de la familia, no es su pretensión primera. En el lenguaje popular, es frecuente escuchar frases como: *tiene una familia con muchos problemas, por eso se comporta así; en esa casa no saben resolver problemas, son muy vulgares; ese niño proviene de buena familia.*

La función de la familia está orientada desde los valores que la cultura le transmite; los cuales, mantienen una relación directa con el concepto de niño predominante; en nuestro caso, todavía permeado por una visión religiosa. Según López (1999) el esfuerzo educativo, familiar, y social, se orienta en la preservación de la pureza del niño, sin llevarlo al descubrimiento de su sexualidad, hasta que esté en edad para hacerlo debido a su capacidad de raciocinio. Se abre entonces un panorama para el surgimiento del psicoanálisis al preguntarse por las particularidades del niño en el uno por uno, en el fallo de la educación, que no es asumida por todos de igual forma, y que como se expresó, transmite la norma, el lenguaje y los síntomas.

El niño que recibe una familia en el mundo es un sujeto del inconsciente, no es una tabula rasa sobre el que se imprime el deseo de los otros directamente. El niño también tiene un deseo, un inconsciente inaugurado por la forma como experimenta su sexualidad. Cómo lo expresa Lora (2003):

Más allá de las atribuciones familiares en la crianza y la socialización de los niños, hay algo que es esencial en la función de la familia y es hacer del viviente un sujeto de deseo, darle un lugar simbólico, un lazo de parentesco, una posición en las generaciones y una identidad civil. Esta función de la familia permite lo irreductible de la transmisión de un deseo que no sea anónimo y su efecto es el paso de un organismo a un sujeto. Así, la familia es una encarnación histórica en cada momento de la estructura del ser de la palabra, este Otro donde el sujeto debe advenir para constituirse como tal. La familia como estructura significativa trasciende todas las formas familiares que los modelos de desarrollo han generado y en este sentido es intemporal. (p. 2)

Para el psicoanálisis, la familia es entonces una estructura significativa, no interesa sus múltiples formas, si es homoparental, nuclear, extensa; lo que importa es la función que ejerce con

el viviente al inscribirlo en el mundo significante. Según Lora (2003) en el psicoanálisis en vez de familia se debe hacer referencia a la novela familiar, la cual emerge como una escena que construye el sujeto, en forma de malentendido, partiendo de unos predicados familiares que lo ubican en una posición ambivalente, entre lo que dice y lo que no; es decir, en la dimensión del inconsciente.

. Para generar un marco comprensivo del lugar de la familia en el psicoanálisis, se hará referencia a Freud desde lo abordado en *La novela familiar de los neuróticos*, y en Lacan con su escrito sobre *La familia* y *El seminario 0* (El mito individual del neurótico). De forma complementaria, se sumarán algunos aportes de autores contemporáneos con la intención de dar soporte a las ideas presentadas.

En la novela familiar de los neuróticos, Freud (1908) llama la atención al conflicto que vive el niño al interior de su familia, nombrando un proceso esencial en la conformación del sujeto, Al respecto, Freud (1908) dice:

En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo. Es absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida (p.217)

Desde el inicio, llama la atención que, para fines asociados a la normalidad, Freud exprese que es necesario que el niño deshaga -desobedezca- a la autoridad. De nuevo aparece el psicoanálisis de forma novedosa y paradójica si se quiere nombrar así, otorgando una explicación para algunos de los comportamientos que se han convertido en queja por parte de las familias.

La familia es entonces una novela, una invención del sujeto que le permite ir adentrándose en el mundo, por medio de las identificaciones que el niño tiene con sus padres. Según Freud

(1908) los padres son al comienzo la única autoridad del niño, quien a medida que avanza en su crecimiento intelectual, nota que hay otras formas de ser padres, otros diferentes a los suyos, con mejor posición económica; para Freud, que el niño vea algunos padres “mejores” que los propios, los lleva a desear cambiar los propios, ya que no le pueden satisfacer plenamente las demandas de atención, por lo tanto renuncian a su autoridad, erigiéndose mediante la fantasía y el juego unos nuevos padres.

En el segundo momento propuesto para el análisis entre del lugar de la familia en la constitución del síntoma, tenemos de referencia el texto *La familia* de Lacan (1938). En este escrito, se halla un primer Lacan, quien a partir de las consideraciones que había realizado Freud sobre el complejo de Edipo y las problemáticas en la relación padres-hijos, elabora un saber sobre la familia, con base a teorías sociológicas, antropológicas y psicoanalíticas. Su énfasis estaba en la comprensión del mundo social y sus implicaciones subjetivas, teniendo un desarrollo ulterior de estos conceptos en lo que a futuro nombrará como A – Otro.

El interés de citar estos escritos de Lacan sobre la familia, estriba en que concibe a la familia como una transmisora de complejos, diferenciándola de una visión instintiva. Al respecto, Lacan (1938) dice:

La familia como objeto y circunstancia psíquica», nunca objetiva instintos sino, siempre, complejos... entendiendo el complejo como... un conjunto de reacciones que pueden incluir funciones orgánicas, así como las emociones y las conductas adaptadas al objeto al tiempo que está condicionado por factores culturales. Estos lo dominan en su contenido y su forma. (p. 109)

La noción de complejo, crea una ruptura radical con el instinto, y delimitando su emergencia de acuerdo a los factores de una cultura particular, siendo la familia el lugar en el que, según el autor, se expresan los complejos más estables y típicos. En este escrito de forma particular, Lacan analiza los complejos de destete y de intrusión, a partir de los imagos del seno materno y del semejante. En este punto de la teoría, Lacan asume el imago como una representación inconsciente que constituye al sujeto, ya que sus desarrollos teóricos del lenguaje se añaden luego en su teoría. Los complejos mencionados, son portadores de diferentes formas sintomáticas en la infancia y en la vida posterior del sujeto.

En el complejo del destete, en un sentido simple, el niño es separado del seno materno, teniendo diferentes efectos en su psiquismo; los cuales según Lacan (1938) son:

El destete deja en el psiquismo humano la huella permanente de la relación biológica que interrumpe. Esta crisis vital, en efecto, se acompaña con una crisis del psiquismo, la primera, sin duda, cuya solución presenta una estructura dialéctica. Por primera vez, según parece, una tensión vital se resuelve en intención mental. A través de esta intención el destete es aceptado o rechazado; la intención es indudablemente muy elemental, y no puede ser atribuida siquiera a un yo todavía rudimentario. (p. 110)

La imago del seno materno, según Lacan, domina toda la vida del hombre, dada su ambivalencia. Se remite a la relación inconsciente entre la pareja madre-hijo, marcada por el deseo materno. La forma como se asume este complejo, se convierte en un modelo para asumir las separaciones que el sujeto tiene en su existencia. En nuestra cultura, por ejemplo, el hijo se separa de su madre al ingresar al mundo escolar, al prestar el servicio militar, cuando se casa. Llevando a la pareja madre-hijo a formas particulares de asumir tal separación.

En el complejo de intrusión, según Lacan (1938) el niño vivencia que uno de sus semejantes, participa con el de la relación doméstica. Los cuidados ya no son solo para él, ahora debe compartirlos. Al respecto dice “Así, de acuerdo al lugar que el destino otorga al sujeto en el orden de los nacimientos, según la ubicación dinástica, podemos decir que ocupa, con anterioridad a todo conflicto, el lugar del heredero o del usurpador” (Lacan, 1938, p.112). Al nacer un nuevo niño en la familia – sea en la condición de hermano, primo, allegado – se da la emergencia en el niño de un sentimiento de rivalidad y agresividad con sus semejantes, convirtiéndose en un modelo con el que establece las relaciones con sus pares en el transcurso de su vida.

En tercer momento propuesto para realizar el análisis de la familia en la constitución del síntoma desde la perspectiva psicoanalítica, tenemos la propuesta de Lacan en su Seminario 0. Lacan inicia su escrito ubicando al psicoanálisis como una disciplina particular, diferente de otras que hacen parte del conjunto de la ciencia; manifiesta que la experiencia analítica no se puede objetivar, al respecto, Lacan (1953) dice:

En definitiva, la propia relación analítica implica siempre en su seno la constitución de una verdad, que en cierta forma no puede ser dicha, puesto que la palabra es la que la constituye y dice y habría entonces que decir la palabra misma, y esto, propiamente hablando, no puede ser dicho en tanto que palabra (p. 3)

Lacan señala que en el origen de la experiencia analítica se encuentra lo que se conoce como mito, centrándose en el complejo de Edipo como como un mito en el que se encuentra el valor de la teoría analítica, al respecto dice:

El mito es precisamente lo que puede ser definido como otorgando una fórmula discursiva a esa cosa que no puede transmitirse al definir a la verdad, ya que la definición de la verdad

sólo se apoya sobre sí misma, y la palabra progresa por sí misma, y es en el dominio de la verdad, donde ella se constituye (p. 3)

El mito, entonces expresa de forma imaginaria las características de las relaciones fundamentales que está viviendo el ser humano en una época particular, aquí es posible correlacionarlo con la familia. Al respecto, Lacan (1953) manifiesta que algunos eventos contingentes, como la unión de una pareja que luego tiene un niño, hacen parte de la prehistoria del sujeto. Esa prehistoria carga con rasgos que especifican dicha unión; siendo transcrita en una leyenda de tradición familiar. Aquí, la posición de la familia es de transmisora de imágenes y representaciones con las cuales el sujeto comienza a ubicarse en el mundo.

En este momento de la obra lacaniana, teniendo de base una estructura familiar conyugal, el autor se pregunta por las funciones que establecen el padre al interior de la familia. Con relación al padre, en este escrito se vislumbra su conceptualización ulterior sobre la metáfora paterna, sin embargo, es todavía previo. Al respecto, Lacan (1953) le confiere el siguiente lugar en la familia:

El representante, la encarnación de una función simbólica esencial, que concentra en sí lo que hay de más esencial y dinámico en otras estructuras culturales, a saber, en lo que corresponde al padre de la familia conyugal, los goces, diremos pacíficos, pero yo digo simbólicos, culturalmente determinados, estructurados y basados en el amor por la madre, es decir el polo que representa el factor cultural, al cual el sujeto está ligado por un vínculo indiscutiblemente natural. (p.15)

La familia, ya sea en su estado de novela o mito tiene la función de transmitir un lenguaje, dando origen al Otro que transmite una lengua materna, con la que el niño va tomar posición en el mundo durante su vida. En referencia a lo mencionado, Labos (1998) manifiesta:

Sabemos que el lenguaje del niño emerge en *su relación con el Otro* en tanto primordial materno inaugural, como lengua materna que marca al niño desde los inicios en una relación fundante de la cadena inconsciente, emblema de la simbolización primordial y de la identificación primaria. (p. 309)

El niño inicia su vida dependiendo del Otro, siendo un objeto de su deseo. Si ese Otro desea, es porque se ha configurado como un ser en falta, lugar que ocupa el niño con su existencia. A partir de la relación entre ese deseo y la falta, es que se transmiten toda una serie de ideales que afectan la posición subjetiva construida por el niño.

El lugar que ocupa el niño, en la dinámica familiar, específicamente con relación al deseo de la madre, será fundamental para su configuración psíquica, al respecto, Labos (1999) dice lo siguiente:

El lugar que ocupe el niño en la estructura parental como respuesta al deseo de la madre será un factor decisivo y a la vez determinante en la producción de las diferentes estructuraciones clínicas. Cada vez que se produce un movimiento a lo largo de la cura, se muestra que hay significantes de base sin los cuales las significaciones no podrían constituirse. El niño entra en una estructura simbólica que lo antecede, la estructura inconsciente de los padres. (p. 310)

Observamos cómo de forma previa al nacimiento del niño, hay un deseo en la familia que lo acoge o lo rechaza, que le transmite el lenguaje y por ende la función signifiante que le va a permitir al niño estructurar su psiquismo. Como agregado, es importante mencionar la relación que Lacan en Dos notas sobre el niño, establece entre la pareja parental y el niño, ya que permite observar otra dimensión del síntoma con referencia a la familia.

Lacan (1991) manifiesta que el síntoma en el niño aparece como respuesta a la estructura familiar -sintomática- en la que este crece, siendo un representante de la verdad de la pareja familiar, participando de la dinámica familiar en función de residuo que sostiene y mantiene la familia. Al respecto, Carmona (2005) citando el texto mencionado, manifiesta que el niño articula lo que no anda bien, tomando una posición que puede repercutir en una neurosis -si el sujeto accede al deseo de la madre- o en una psicosis – cuando es excluido de este-. Así podemos sintetizar la tesis de Lacan en este texto referenciado. Ante la no existencia de proporción en la relación sexual, emerge el niño y se ubica en posición de objeto, falo o síntoma.

Se observa de nuevo que aparece el concepto de falo, el cual se desarrolló en la segunda categoría de análisis correspondiente al síntoma. Por lo tanto, para dar cierre a este apartado, se interpola ese concepto con la transmisión significativa que realizan los padres con el viviente.

Lacan (1957):

Sobre el plano imaginario, se trata para el sujeto de ser o de no ser el falo, y la fase que hay que atravesar es ésta: el sujeto elegirá en un momento; cuando yo digo "elegirá", pongan este elegirá también entre comillas, pues, por su puesto, el sujeto es ahí tan pasivo como activo, por la buena razón de que no es él quien tira los hilos de lo simbólico; la frase ha sido comenzada antes de él, ha sido comenzada precisamente por sus padres, (y) a lo que voy a llevarlos, es precisamente a la relación de cada uno de estos padres con esta frase comenzada y a la manera en que conviene que la frase sea sostenida por una cierta posición recíproca de estos padres en relación a esta frase. (p. 82)

A modo de conclusión, se entiende la familia como una construcción del sujeto, en la cual su importancia no radica en la forma como está estructurada o el tipo de familia. Lo relevante con relación a la familia, se encuentra en su transmisión de la función significativa, incluso previa a su

nacimiento; además de aportar en el viviente una serie de complejos que le van a permitir asumir una posición frente al Otro y por ende configurar un síntoma que le permita responder ante su falta de ser.

## **Conclusiones**

Es posible llegar a varias conclusiones del rastreo bibliográfico propio las categorías de análisis, permitiéndome responder a la pregunta inicial de investigación, ampliando significativamente los conocimientos previos al estudio y generando nuevas preguntas que vislumbran otros panoramas para futuras investigaciones.

Haciendo referencia a la primera categoría de análisis, la comprensión de qué es un niño en psicoanálisis, se llevó a cabo un recorrido histórico, el cual permitió observar las transformaciones que ha tenido este concepto hasta el momento en el que surgen las tesis freudianas. A lo largo de la historia, el niño se había ubicado en lugar de objeto -cosa- con ausencia de derechos que los protegían, por lo tanto, quedaban a merced de lo que los adultos desearan hacer con ellos. Los niños fueron asesinados, vendidos, utilizados para la mano de obra laboral, hasta el tiempo en el que se les supone cierta inocencia relacionada con la divinidad y la vida religiosa.

El psicoanálisis irrumpe con la visión que se tenía de niño entre finales del siglo XIX y principios del XX, concerniéndole una vida sexual, la cual, anteriormente estaba relegada para cuando una persona entraba en la pubertad. Los saberes del psicoanálisis emergen como propuestas contrarias a las de la psicología, preocupada por comprender al niño en términos del desarrollo, la cual, en aras de la estandarización, creaba diferentes formas para medir las facultades del niño,

proponiendo un saber para todos. Contrario a lo anterior, el psicoanálisis se ocupa en comprender la forma como cada niño subjetiva su sexualidad; además, de interesarse por el niño en el uno por uno, observando como cada niño subjetiva sus experiencias de vida.

Aunque con el psicoanálisis se abrió la posibilidad de comprender al niño desde una perspectiva diferente a la de la época, pasando del niño cosa al que tiene una responsabilidad sobre su subjetividad, este niño no se interroga en la actualidad. Los planteamientos de Freud fueron revolucionarios, y aún hoy, se teme asumirlos a cabalidad, el niño ahora se encuentra definido por ser un sujeto de derecho, que pocas veces se interroga sobre su actuar, como consecuencia del cierto grado de inocencia y pasividad que se le continúa otorgando.

En lo que atañe al síntoma en el psicoanálisis, cabe denotar que, desde la concepción inicial de síntoma, se presentan diferencias radicales entre la postura psicoanalítica y otros saberes que estudian lo sintomático en la vida de las personas. Desde estas otras posturas, el síntoma alude a un indicio o señal de enfermedad, de que algo no marcha bien; por lo tanto, es observado con facilidad, sin brindarle mucha importancia a la posición que el sujeto tenga frente a lo que le sucede. En contraposición, para el psicoanálisis, el síntoma aparece como una respuesta del sujeto frente a un conflicto interno entre sus demandas pulsionales y las demandas de la sociedad en la que se encuentra, aquí en muchos de los casos no se observa a simple vista cuál es el síntoma, se accede a él por medio de la palabra y la posición que el sujeto tenga frente a lo que le sucede.

Para el psicoanálisis no existen diferencias entre el síntoma del niño y del adulto. Asume que ambos son sujetos de deseo en los que se configura el inconsciente bajo tiempos lógicos. Si bien no existen diferencias a la hora de concebir el síntoma entre niño y adulto, es posible encontrar que al ser la palabra una forma de acceder al inconsciente del sujeto, cambia la manera de hacerlo; privilegiando el juego en el niño como posibilidad de exteriorizar sus malestares internos. El

síntoma, se configura entonces como un lenguaje que debe ser interpretado, un lenguaje que dice algo sobre el sujeto que lo vive, sobre las relaciones que este sujeto tiene con sus cuidadores y el mundo en el que crece.

En lo referente a la familia, se encuentra que es el lugar desde donde surgen las quejas frente a comportamientos no aceptados del niño, demandando su transformación. Estos comportamientos, en muchos de los casos, corresponden a acciones necesarias para la constitución psíquica del infante, siendo un factor diferencial en la forma como el psicoanálisis concibe el niño al interior de la familia.

Para el psicoanálisis la familia se inscribe en el lugar imaginario, ya sea de novela o mito, cuya función principal es hacer del viviente un sujeto de deseo, otorgándole un lugar en el mundo a partir de la transmisión de la función significante, primordial en la constitución del psiquismo en el sujeto, y, por ende, del síntoma con el que orienta su experiencia de vida.

## **Recomendaciones**

La presente investigación, me ha generado un interés particular por profundizar en los procesos de subjetivación que configuran el psiquismo del niño a partir de su experiencia de vida. Siendo el campo clínico y el acercamiento a la población la vía para continuar con el trabajo investigativo.

Se propone continuar la investigación en dos vías:

- Un acercamiento a lo que un niño puede decir de sí mismo, ya que poco se les ha escuchado, por la premura de atender a la demanda de cambio generada por la

familia. Escuchar al niño desde su propia concepción, la forma en la que ha afrontado sus faltas, las alternativas que desde él mismo como sujeto se encuentran frente a lo que acontece sintomático en su vida.

- La segunda vía que emerge a partir de esta investigación se circunscribe en el campo clínico, buscando responde a las preguntas de ¿qué hacer con el niño que sufre? Y ¿cómo hacerlo? Haciendo referencia al proceso de intervención, al mantener presente sus diferencias con el adulto en el acceso al lenguaje.

## Referencias bibliográficas

- Aries, P. (1987) *La historia del niño y la familia en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.
- Beltrán, J., & Pérez, L. (2011). Más de un siglo de psicología educativa. Valoración general y perspectivas de futuro. *Papeles del Psicólogo*, 32 (3), 204-231.
- Cabrera, E. (2017). Reflexión sobre la dignidad del niño y niña. *Revista Colombiana de Bioética*, 12 (2), 90-10  
<http://dx.doi.org/https://doi.org/10.18270/rcb.v12i2.1924>
- Carmona, D (2005). El niño: una aproximación psicoanalítica. Universidad de Antioquia. Monografía de grado
- Cerrone, L. (2016). El síntoma desde el psicoanálisis. Universidad de la república, Facultad de psicología, Montevideo
- Desviat, M. (2010). Síntoma, signo e imaginario social. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30(1), 125-133.
- Fernández, A. (2006). “Lo niño “y el psicoanálisis ¿posibilidad o imposibilidad? “. *ETD: Educação Temática Digital*, ISSN-e 1676-2592, N°. Extra 8 (Ejemplar dedicado a: Número Especial: "150 años)
- Freud, S. (1886-99/1996) Carta número 69. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud*. Vol. 1, (pp.301 – 303). Buenos Aires: Amorrortu
- \_\_\_\_\_ (1886/1996) Manuscrito K. Las neurosis de defensa (Un cuento de Navidad) En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud*. Vol. 1, (pp. 260-269). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1894/1994). Las neuropsicosis de defensa. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud*. Vol. 3, (pp. 41-61). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1895/1994). Estudios sobre la histeria. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud*. Vol. 2, (pp.3-316). Buenos Aires: Amorrortu.

- \_\_\_\_\_ (1901-5/1993) Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Trad.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 7 (pp. 109 – 223). Buenos Aires: Amorrortu
- \_\_\_\_\_ (1908 /1909) La novela familiar de los neuróticos. En J. L. Etcheverry (Trad.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 9 (pp. 213 – 220). Buenos Aires: Amorrortu
- \_\_\_\_\_ (1909/1994). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En J. L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 10 (pp. 3-118). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1916-7 / 1987) Lecciones Introductorias al Psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu
- \_\_\_\_\_ (1918/1994). De la historia de una neurosis infantil. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 17 (pp. 3-112). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1926) Inhibición, Síntoma y Angustia. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 20 (pp. 71 -165). Buenos Aires: Amorrortu
- \_\_\_\_\_ (1937) Análisis terminable e interminable. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 23 (pp. 211 - 255). Buenos Aires: Amorrortu
- Giraldo, S; Quintero Mariana (1999). El niño una metáfora del vínculo paterno. Revista Educación y Pedagogía, ISSN 0121-7593, Vol. 11, N.º. 23-24
- Gómez, M., Galeano, C. & Jaramillo, D., (2015). El Estado Del Arte: Una Metodología de Investigación. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 6(2), 423-442.
- Grigoravicius, M., Regueiro, P., Maza, V., & Abalde, M. F. (2016). El “niño” en la obra freudiana. Revista Tesis Psicológica, 11(2), 74-88.
- Krause, M. La Investigación Cualitativa: Un Campo de Posibilidades y Desafíos. Revista Temas De Educación, 7, 19-39.

- Labos, E. (1998). Niños en psicoanálisis. Psicoanálisis APdeBA - Vol. XX - N° 2 - pág. 305 -329
- Lacan, J. (1938 – 2012) “La Familia”, Otros trabajos de Jacques Lacan. Editorial Paidós
- \_\_\_\_\_ (1953): Seminario 0. El mito individual del neurótico. Bs. As., Editorial Paidós
- \_\_\_\_\_ (1991) “Dos notas sobre el niño”, Intervenciones y textos 2, Argentina, Manantial
- \_\_\_\_\_ (1957): Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Bs. As., Editorial Paidós
- \_\_\_\_\_ (1958-59): Seminario 6. El deseo y su interpretación. (inédito). Bs. As., Editorial Paidós
- Leivi, M. (2001) El síntoma en la clínica analítica. Psicoanálisis APdeBA - Vol. XXIII - N° 2. pág. 341 -356
- López, Y. (1999). De la inocencia del niño a la sexualidad infantil. *Affectio Societatis*, ISSN-e 0123-8884, Vol. 2, N°. 4
- Lora, M. (2003). El niño y la familia desde el psicoanálisis. Una aproximación lacaniana. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 1(2), 25-28
- Mesa, M. (2007). El Niño y el Psicoanálisis. *Revista Psicoespacios*, Vol. 2, N. 2, pp.108- 135
- Peláez, G. (2011). ¿De qué sufre el niño? *Revista electrónica Psyconex*, grupo de investigación Psicología, Psicoanálisis y Conexiones. Medellín, Colombia. Vol. 3, N° 4. ISSN 2145-437X
- \_\_\_\_\_ (2011). Historia del niño desde el psicoanálisis. *Revista infancias imágenes* / pp 120-126 / Vol. 11 No. 1

- Pereña, F. (2011). Apuntes para una psicopatología infantil. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 31(2), 255-269.  
<https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352011000200006>
- Pérez, J., & Merino, M. (2014). Definición de síntoma. Recuperado de <https://definicion.de/sintoma/>
- Rojas, X., & Lora, M. (2008). El niño como sujeto desde el psicoanálisis. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*, 6 (2), 231-247.
- Ruiz, E. (2009). El psicoanálisis y el saber acerca de la subjetividad. *Espiral*, XVI (46), 37-58.
- Vélez, O. & Galeano, M. (2002). *Investigación Cualitativa Estado del Arte*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (CISH). Recuperado de: <http://josemramon.com.ar/wp-content/uploads/Estado-Del-Arte-Sobre-Fuentes-Documentales-en-Investig-Cualitativa.pdf>
- Zuleta, E. (1975). *Psicoanálisis infantil*. Manuscrito. Conferencias, Lenguaje, Estudio del niño, Test psicolingüístico